CARLOS ARNICHES Y JOSE DE LUCIO

Coplas de Ronda

Zarzuela en tres actos

divididos en cinco cuadros

Música del maestro

Francisco Alonso

Copiright by, Carlos Arniches y José de Lucio

MADRID
Socidad de Autores Españoles
Calle del Prado, núm. 24
1929

Primera edición de 300 ejemplares

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/coplasderondazar00alon

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. FORRÁS
N.º de la procedencia
3470

Coplas de Ronda

Esta obra es propiedad de sus autores y nadi podrá, sin su permiso, reimprimirla ni repr sentarla en España ni en los países con los cu les se hayan celebrado, o se celebren en adela te, tratados internacionales de propiedad lit raria

El propietario se reserva el derecho de tr ducción.

Los comisionados y representantes de la *Soc dad de Autores Españoles* son los encargad exclusivamente de conceder o negar el permi de representación y del cobro de los derech de propiedad.

—

Droits de représentatión de traductión et reproductión réservés pour tous les pays, compris la Suéde, la Norvége et la Hóllande.

—

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Coplas de Ronda

Zarzuela en tres actos,

divídos en cinco cuadros,

original de

Carlos Arniches y José de Lucio

música del maestro

FRANCISCO ALONSO

Primera edición de 300 ejemplares

Estrenada en el Teatro de la Zarzuela, de Madrid,
la noche del 12 de Abril de 1929.

IMPRESOS MADRID
Amparo, 80 — Teléfono 70314
MADRID

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Julia	María Badía
Asunción	Dorini de Diso
Chorritos	Flora Pereira
La tía Candiles	Ramona Galindo
Moza 1.ª	Concha Ruiz
Id. 2.ª	Emma Lucila
Id. 3.ª	Encarna Ramos
Id. 4.ª	Dolores Gírón
Una madre	Esperanza Hidalgo
Señorita 1.ª	Encarna Ramos
Cateta 1.ª	Antoñita Méndez
Idem 2.ª	Emma Lucila
Vendedora	Consuelo Chalons
Gabriel	Rogelio Baldrich
Pascasio	Angel de León
Saltacharcos	Paco Gallego
Pinchapeces	Vicente Gómez Bur
Chupacirios	Casimiro García Morales
Sorbetintas	Cayetano Carrere
Sereno 1.º	Fernando Viñegla
Idem 2.º	Cayetano Carrere
Idem 3.º	Casimiro García Morales
Un cantador	Agapito Galizia
Mozo 1.º	Antonio Bayón
Id. 2.º	Emilio G. Lemus
Id. 3.º	José Escuer
Vendedor	Antonio Delgado
Señorito 1.º	Manuel J. Gaitán

Labradores, vendedores, forasteros, acólitos, un alguacil, músicos, bailadores, rondalla y Coro general de mozos y mozas.

La acción en Brihuega (Guadalajara.)

Epoca actual. Acotaciones del lado del actor.

722086

ACTO PRIMERO

La escena representa una especie de plazoleta. Al fondo, y adosado a un muro, que deja ver la parte alta de los árboles de un huerto, una hermosa fuente con una hilera de doce caños. A cada uno de sus lados arranca una calle: la de la izquierda se pierde en los soportales que forman el lateral izquierdo, y la de la derecha se dirige hacia el interior en sentido oblicuo. El lateral de la derecha lo forma la fachada de una casa de labor, con amplia puerta y dos asientos de yeso, uno a cada lado, y en segundo término una calle. En primer término izquierdo, otra calle, e inmediata a ésta, bajo los soportales, la puerta de una taberna.

ESCENA I

CHORRITOS *y coro de mozas.*

(*Al levantarse el telón, Chorritos y varias mozas están junto a la fuente, llenando sus cántaros y botijos. Aparecen en dos grupos, hostiles las de un grupo a las del otro.*)

(*Música.*)

UNAS — Decirle a doña Julia,
so adulaoras, que así se esmigue
no logrará el cariño
del guapo mozo que ella persigue.

OTRAS — Eso ya lo veremos,
so fantesiosas.

UNAS — Visto está ya.

OTRAS — Gabriel pa doña Julia será.

UNAS — Decirla con nosotras que ¡quiá!

OTRAS — Como ella se proponga

de toas maneras
lo logrará.

CHORR. Es bien seguro
que no habrá un lugar
donde sos ganen
a chismorrear.
Aquí hay galocha
que hace que el marido
cuide del cocido
por cotillear.

TODAS Eso a mí nunca
me ha llegao a pasar,
que yo mi casa
la sé bien cuidar;
pero si te hablan
debes enterarte,
y ties que pararte
para contestar.

CHORR. Hay cada lengua,
que si yo fuera
la que pudiera
mandar aquí,
con buena lumbre
yo las guisaba,
o las cortaba
por la raíz.
Pues se debe castigar
a quien gusta murmurar.
Critican las mozas
que menos debieran hablar,
y son más parleras
aquellas que tien que callar.
Y de esas hay muchas
que tién luego tal condición,
que sufren mareos
en viendo colgao un pantalón.

OTRAS Eso sí que son ganas
de hablar y de calumniar.

UNAS — Tó eso y más se merece
la que trató de encismar.
CHORR. — ¡Ay si llego yo a estallar!...

(*Recitado.*)

OTRAS — ¡Ay qué miedo!
UNAS — ¡Adulaoras!
OTRAS — ¡Envidiosazas!
OTRAS — ¡Eslambrecías!
UNAS — ¡Roemendrugos!
OTRAS — ¡Ahí van las ricas!...

(*Cantado.*)

CHORR. — No me gusta murmurar;
mas esta zurriaga
no le quita el novio a Asunción,
porque yo sé de ella...
Lo callo por educación.
TODAS — ¿Será un chismecillo?
O puede que sea verdad;
la vida tié cosas
que a una la dejan pará.
UNAS — A ver si resulta
que tienen razón.
OTRAS — Pa mí lo que tienen
es un sofocón.
CHORR. — Las muy picoteras,
que no han de callar,
y tién unas lenguas
que son pa picás.
Jamás me gustó murmurar.
(*Hacen mutis las mozas con sus cántaros y botijos, excepto dos de ellas.*)

ESCENA II

CHORRITOS, JULIA, *la tía* CANDILES *y* MOZAS 1.ª *y* 2.ª

CHORR. — Bueno; y a tóo esto, ¿no habéis visto ninguna a mi padre?
MOZA 1.ª — Pues ¿qué pasa pa ese agobio?

CHORR. Náa, que quiero contarle lo que se murmura pol pueblo pa que agarre a Gabriel y le diga que de mi prima no se burla denguno. ¡A eso solamente!...

MOZA 1.ª ¡Y muy bien c'harás!

CHORR. Que a mi prima la quiero yo como a una hermana, y mi padre como una hija, porque s'ha criao con nosotros de pequeña, que se quedó huérfana, que no levantaba tanto así... Y burlarse de mi prima es burlarse de mi padre y de mí, y eso no lo consentimos ni mi padre ni yo...

MOZA 1.ª ¡Es que sería una ación la de Gabriel...!

CHORR. ¡Pa arrastrarle! Cuatro años de relaciones con Asunción, y ahura, porque a una señorona se le haiga encaprichao...

MOZA 1.ª ¡Valiente...!

MOZA 2.ª ¡Chiss!... Callarse... ¡Ella!...

MOZA 1.ª ¡Doña Julia!...

CHORR. ¡La tía señorona ésa!... ¡Si no mirara!...

MOZA 2.ª ¡Calma!... (*Por el foro derecha entran doña Julia y la tía Candilejos. La primera es una mujer joven, de buena figura y de carácter enérgico y ligeramente orgulloso. La tía Candilejos es una criada de edad. Las dos llevan velo.*)

JUL. Buenas tardes, muchachas.

MOZA 2.ª ¡Mu güenas!

MOZA 1.ª (*Despectiva.*) ¡Vaya usté... con Dios!

MOZA 2.ª ¿D'ande güeno, doña Julia?

JUL. De la novena de nuestra Virgen de la Peña.

CANDIL. Y que le está bordando un manto pa el día de la procesión, con esos dedos de azucena... ¡que es un ascua de oro!

MOZA 2.ª Cuando lo tenga usté más adelantao iremos a verlo.

JUL. Cuando queráis, que mi casa para todos está abierta. (*Mutis por la primera derecha, seguida de la tía Candiles.*)

ESCENA III

LA CHORRITOS, SALTACHARCOS *y las mozas.*

(*Las mozas que durante la anterior escena han estado entrando y saliendo para llenar sus cacharros, y cuyo número en escena ha podido ser muy reducido, al llegar este momento se congregan todas.*)

MOZA 2.ª La verdá es que no pué negarse que doña Julia es guapa, simpática, rumbosa...

CHORR. ¡Y pelona! Es decir, pelona no lo es entoavía, pero lo va a ser como no deje en paz a Gabriel y tranquila a mi prima. (*A la moza primera.*) Güeno, ¿ande crees tú que estará mi padre?

MOZA 1.ª ¿Porqué no se lo preguntas a Saltacharcos, que es tan amigo suyo?

CHORR. Pos tiés razón. (*Llamando.*) ¡Saltacharcos!... ¡Saltacharcos!...

SALTA. (*Saliendo como disparado por la primera derecha.*) ¿Quién me ha llamao a mí? (*Calma su ira al ver que es la Chorritos la que le llama.*) ¡Aaaah!... ¿Eres tú?

CHORR. ¡Pues anda, que no sales con pocos humos!...

SALTA. ¡Es que como hubiá sío cualquier otra presona la que me llamaba así...

CHORR. ¿Pero tanto te molesta que te llamen Saltacharcos?

SALTA. Sí, señora, que me molesta.

CHORR. Pues Saltacharcos fué tu agüelo, Saltacharcos fué tu padre, y tú...

SALTA. Yo cuando llueve, pa que no me lo llamen, ¡cojo barro de lo que arrastro los pies! ¡Conque no hay por qué molestarme con lo de Saltacharcos!...

CHORR. ¡Güeno, güeno, no te pongas así tan arrebolao, que se te sube el feo y no va a haber moza que se fije en ti.

SALTA. ¡Masiao que se fijan!... Ahora que como a la

postre el que pierde es uno, yo me hago el desentendío... ¡Y a desfrutar de la juventú y la soltería!

CHORR. ¡Más quisieras que se fijase en ti alguna que yo sé.

SALTA. Esa que sabes tú no está aguardando más que a que yo diga envido pa contestarme ¡quiero!

MOZA 1.ª ¡Vaya pullas que sus arreáis!... (*Todas ríen.*)

CHORR. (*Picada.*) ¿No irá la puntá por mí?

SALTA. ¡Miá que si yo me declarase...!

CHORR. ¡Declárate y verás!

SALTA. ¡Sí... pa que me cojas la palabra!...

CHORR. ¿Tu palabra? ¡Pero si lo tuyo no es palabra, es rebuzno!...

MOZA 1.ª ¡Anda con esa! (*Ríen todas.*)

CHORR. ¡So espantajo! ¿Pero qué más podías tu disiar?

SALTA. ¡Sí, sí!...

(*Música.*)

SALTA. No siendo dormío,
no me he de casar,
que tóo el que se casa
se hincha de rabiar.
La mujer le insulta,
gruñen las cuñás,
y si tiene suegra,
¡pa qué quiere más!...

CHORR. Tú qué sabes lo que es la dulzura
de una esposa, piazo bruto.

SALTA. Lo que sé que ni en la cama tendría
esta holgura que hoy desfruto.

CHORR. El hombre soltero
es un descarriao;
se las da de listo
y va equivocao.

MOZAS Tié razón Chorritos,
bien le has contestao.

El hombre soltero
es un desgraciao.

SALTA. Sí, sí, desgraciao...
En la fiesta
ya me habéis de ver bailar,
tan majete,
que sus voy a atontilar,
como las mariposuelas
correrís volando
tras de mí, pensando:
¡miá quién le pudiá cazar!...

MOZAS Más quisiera
el mariposo que lograr
que la moza
se dejase acompañar,
pa en la fiesta junto a ella
presumir de majo,
siendo el espantajo
más idiota del lugar.

CHORR. To el hombre que es hombre
y no está lisiao,
desea de verse
cuanto antes casao,
que, entre otros deberes,
no debe olvidar
que aquí Dios le trajo
pa multiplicar.

SALTA. Otra más que yo no me case,
pues las cuentas las repuzno.

CHORR. Ya sabía yo que tu acabarías
por lanzarnos un rebuzno.

SALTA. Que insultes o adules,
igual te va a dar;
ni a buenas ni a malas
yo me he de casar.

MOZAS Eres un zopenco
y un bruto cerrao.
¡Pobre Saltacharcos!
¡Es un desgraciao!

SALTA. Sí, sí, desgraciao...

En la fiesta
ya me habéis de ver bailar,
tan majete,
que sus voy a atontilar;
como las mariposuelas
correréis volando
tras de mí, pensando:
¡miá quién le pudiá cazar!...

MOZAS Más quisiera
el mariposo que lograr
que la moza
se dejase acompañar,
p aen la fiesta junto a ella
presumir de majo,
siendo el espantajo
más idiota del lugar.

(*Con el número hacen mutis las mozas, haciéndole caricias, que él desdeña.*)

ESCENA IV

CHORRITOS y SALTACHARCOS.

SALTA. ¡Sí, sí!... Muchos aspavientos y muchas burletas, pero quisiá yo ver a alguna a las tres de la madrugá, acostaíta en su cama, exhalando por un servidor cáa suspiro, que pué que se le bambolee la sábana.

CHORR. Güeno, tú de feo ya ties más de lo que te pertenece; pero anda, que de bruto...

SALTA. Lo de feo no te lo desmiento, porque en mi casa tóos hemos sacao la mesma nariz porrera, que es que dice mi madre que mi padre no perfilaba... pero, en cambio, ¡he tenío ángel!...

CHORR. Sí, pero se conoce que el ángel que tenías era con alas y se t'ha volao, porque no te se ve por denguna parte.

SALTA. ¡Masiao que me se ve!...

CHORR. Güeno: dejemos esto, que lo que yo quería icirte es si sabes ande está mi padre.

SALTA. ¿Has preguntao en la taberna?... Porque hoy es lunes, y los lunes ya sabes que se dedica a recorrer las tabernas, porque ice que es de mala sombra prencipiar la semana trabajando.

CHORR. Sí, pero luego llega el martes...

SALTA. Y es lo que él dice: ¿qué es el martes? La continuación del lunes. Y continúa sin hacer náa.

CHORR. Igual que el miércoles y el jueves.

SALTA. Hasta que llega el sábado, que hace semana inglesa desde el viernes, por lo cerca que le pilla ya el domingo. Náa, que s'ha buscao un calendario que no hay quien le ponga una herramienta en la mano.

CHORR. Pues tiés que hacerme el favor de ir a buscarlo, porque yo necesito hablarle deseguía, pero que deseguía.

SALTA. ¿Pues qué pasa pa ese apremio?

CHORR. ¿Pero es que tú vives en Babia? No te has enterao entoavía de la conduta de Gabriel con mi prima Asunción, por causa e doña Julia, que está tóo el pueblo escandalizao?

SALTA. ¡Amos, amos, amos! ¿Pero vas tú a hacer caso de cuentos de comadres?

CHORR. ¡Qué cuentos! En coplas de ronda anda ya el suceso, y ya sabes lo que ice el dicho: "Cuando el río suena..." A más que hay que estar ciego pa no ver que doña Julia está loca perdía por Gabriel y no escansa buscando pretextos pa conquistarlo.

SALTA. ¿Pero de ande sos sacáis que una señora tan prencipal y con el capitalazo que tiene vaya a enamorarse d'un mozo de labranza?...

CHORR. De tóo... que antes se pasaba la vida en el Carrascal y ahura no sale del pueblo, y tóo es componerse y acicalarse.

SALTA. Porque ya hace un año del luto del marío, y se conoce que la mujer se quedrá aliviar.

CHORR. ¡Y reventar de salud! Pero anda, que pué que la pierda, porque aunque Gabriel, así a lo tonto a lo tonto, se está dejando querer... ya conoces la copla de mi prima:
"Que pruebe la que le guste
a ver si el novio me quita,
que el cariño de mi novio
lo dejo yo con la vida".
Y ella es mujer pa hacerlo; y si no lo hace ella lo hago yo... ¡qué leñe! Conque tenga mucho cuidao Gabriel, no se dé de narices con un estropicio que se las esbarate. ¡Na más!...

SALTA. Oye, poco a poco con amenazar a Gabriel, que es hermano de leche mío.

CHORR. ¿Pero qué estás diciendo?

SALTA. El Evangelio. A él le crió su madre, que era la tía Benita, y a mí me crió una cabra de la tía Benita; luego la tía Benita era el ama de su hijo y el ama de mi cabra; luego Gabriel y yo somos hermanos de leche, sino que la mía era de cabra. Me parece que más claro...

CHORR. No habrá un animal más grande que tú...

SALTA. Ahí tienes a tu padre.

CHORR. ¡Fermín!...

SALTA. ¡Que es que viene, mujer!... ¡Mialo!.... (*Señal ahacia la izquierda.*) Y con una trupitania que no encuentra piedra que pisar. Paece que las va escogiendo. Una aquí, otra allí... (*Imita el andar del borracho.*)

CHORR. ¡Pero miá que es desgracia la mía!... ¡Ser hija de una cosa... que si la pongo un mostrador y rétulo es un establecimiento de bebidas!...

ESCENA V

Dichos y el tío PASCASIO

PAS. (*Entrando por la izquierda.*) ¡Buenos!...

SALTA. Buenos y vacilantes.

CHORR. ¡Pero padre!...

PAS. (*Canturreando.*)
Soy abarquero, y los lunes
tengo mi casa cerrada,
entre otras doce razones,
porque así me da la gana.
¡Ole!... (*Va a aplaudirse, pero por efecto de la borrachera las manos no se encuentran.*)
¡Hay días que no atino con las palmas!...

CHORR. ¡Pero, padre!... ¿Ande tié usté la cabeza?

PAS. (*Asustado, se lleva las manos a ella.*) ¡Recontra! ¿Pero es que no la traigo?

SALTA. (*Riendo bárbaramente.*) ¡Qué tío! ¡Je, je, je!

CHORR. ¡Sí, ríete, bestia, ríete!

SALTA. ¡Si es que tiés un padre de lo más salao!...

CHORR. ¡Como que de tan salao... irrita!...

PAS. ¡Pues si irrito, tomas zarzarapraparrilla!...

SALTA. La lengua no la trae usté mu suelta, tío Pascasio.

PAS. Que me se enredran las edres... ¡Malo, amigo Saltacharcos!...

SALTA. ¡Y dale con el motecito!

PAS. Una de las presonas que más quiero yo en este mundro y en el otro.

SALTA. Muchas gracias, tío Prascasio... ¡Uy, que ya me he contrajiao!...

PAS. Tú créeme a mí y no te preocupres por náa en esta vida. (*Recitando.*)
Ni c'andres pa arriba,
ni c'andres pa abajo,
te mueres, te entierran,
y nadie hace caso.
¡Ole!...

CHORR. ¡Güeno, déjese usté de coplas, que tenemos que hablar muy en serio, padre.

SALTA. ¿Pos qué ocurre?

CHORR. Pos que ha de saber usté que Gabriel lleva unos días que no es el mismo pa la Asunción, y por el pueblo se corre ya que doña Julia está que bebe los vientos por él, y quié sonsacarle... y...

PAS. ¿Que Gabriel y doña Julia...? No tié importancia.

CHORR. Si es que la Asunción s'ha enterao y...

PAS. ¿Que la Asunción se ha enterao? No tié importancia.

SALTA. Si se lo estoy diciendo yo.

PAS. Y sobre todo que hasta que pase el lunes no quiero enterarme de náa que no tenga importancia, y como no hay náa que tenga importancia, pues no quiero enterarme de náa.

CHORR. Güeno, padre; usté no tié ni chispa de vergüenza.

PAS. No tié importancia.

CHORR. ¿Que no?

PAS. No, señora. ¿A quién le hace falta mi vergüenza? ¿A mí? ¿Y no me paso yo tan ricamente sin ella? ¡Sí, señora! Luego el que yo tenga vergüenza u no tenga vergüenza no tié importancia.

SALTA. ¡Vaya un tío discutiendo!

PAS. ¿Digo bien, amigo Saltacharcos?

SALTA. ¡Y zurra con el apodo!

PAS. Güeno, ¿pero a ti qué es lo que te molesta del apodo?

SALTA. Los charcos.

PAS. Claro, la parte acuosa. Güeno, pos dende ahura te llamaré Saltaecétera, y arreglao. Dentro de un ecétera caben dende un charco hasta el Ociano trasanlántico. Y tú, niña, ¿me quiés decir, si pué saberse, qué hacías aquí?

CHORR. Pues que había venío por un poco de agua.

PAS. ¿Y quién te ha dao a ti premiso pa llevar porquerías a casa? ¡A romper ese cántaro!...

CHORR. ¿Le llama usté porquerías al agua?

PAS. Sí, señora, que el agua es el castigo de la humanidad. Véase la Historia Sagrá. Cuando Dios quiso castigar al hombre, ¿qué le mandó? El diluvio! ¿Y quién se salvó? La única presona que bebía vino: Noé.

SALTA. Que le daría miedo de ver tanta agua.

PAS. Sí, señor; y se metió en un arca con dos pellejos de cada especie: Valdepeñas, Rioja, Chinchón, Cazalla, ecétera. Cuando un chico es malo, ¿a qué le castigan? A pan y agua. ¡En cambio, el vino!... La noche que cenó Jesús con los apóstoles, bendijo el pan, bendijo el vino... Del agua no se habló ni tanto así en toa la cena.

SALTA. La usaron pa lavarse los pies.

PAS. ¡Como una curiosidá... De forma que rompe

CHORR. Si es que...
el cántaro y a casita.

PAS. ¡Que obedezcas!

CHORR. Bueno, obedeceré; pero que le coste que el no hacerme caso pué que traiga el que tengamos que sentir tóos luego. Buás tardes. (*Se dirige hacia la segunda izquierda y vuelve.*) He dicho que ¡buás tardes!...

PAS. Mu fina estás tú hoy.

CHORR. No lo digo por usté; es por ese bestia, que entoavía no m'ha respondío. (*Mutis con su cántaro, que ha vaciado en la fuente.*)

SALTA. Oye, tú: eso de...

PAS. Déjala.

SALTA. ¡Es que me ha llamao bestia!

PAS. No tié importancia.

SALTA. Pa usté.

PAS. No tié importancia náa en este mundo.

SALTA. Hombres, algunas cosas...

PAS. Denguna. (*Recitado.*)
Se muere un sabio, nace otro;
se muere un bruto, y hay cien.
En el mundo lo importante
es tener para beber.
Tú tienes para beber?

SALTA. Dos riales en cupros.

PAS. No hace falta más. Amos allá, Saltacharquitos.

SALTA. ¡Habíamos quedao en el ecétera!...

PAS. Hombre, siendo un motre, lo mismo da que te lo feceteree que te lo diminutive... No tié importancia. (*Canturreando.*)
Soy abarquero, y los lunes
tengo mi casa cerrada... (*Mutis a la taberna los dos.*)

ESECENA VI

GABRIEL

(*Es un mozo de arrogante figura y de aspecto simpático. Alegre, modesto y sencillo, pero de ademanes resueltos y gran entereza de carácter. Viste el traje de los labradores. Antes de ademanes resueltos y gran entereza de cada, da dentro unas voces mandando parar las caballerías del carro que se supone conduce. Llega a la fuente, bebe, y después la contempla un momento, como en éxtasis.*)

(*Música.*)

GAB. (*Dentro.*)
La "Valiente" y la "Torda"
son las mulillas que yo prefiero,
que me llevan volando
a ver la moza
que yo más quiero. (*Ante la fuente, después de beber.*)

Fuentecica de rico caudal,
de agua clara
como el más limpio cristal,
es tu murmullo un grato arrullo
que a mi ilusión suena a copla de amor.
Fué aquí mismo donde la encontré,
y prendado de sus hechizos quedé.
¿Cómo no amarte, fuente blanquina,
si aquí logré el amor que soñé?
Y en las noches que la luna
viene tu agua a platear,
mis suspiros son coplicas
que acompaña tu sonar
pa decir mi cantar.
Morena,
por hermosa y por buena,
te quiero,
y sin ti yo me muero.
¡Qué día
me darás la alegría
de que pueda llamarte
mi mujer y adorarte
con el ansia que sueña
mi pasión alcarreña!...
Fuente prodigiosa,
la imagen de mi moza
en ti la veo de plata.
Morena,
no me mates de pena,
que te juro, alma mía,
que vivir no podría
sin la cara risueña
de mi moza alcarreña.

ESCENA VII

CHORRITOS y GABRIEL

CHORR. *(Entrando por la segunda izquierda.)* ¡Qué bien cantas, güen mozo!...

GAB. Gracias, Chorritos.

CHORR. ¡Pero qué mal entonas!

GAB. ¿Por qué dices eso?

CHORR. Porque tanto ponderar el cariño que le tienes a mi prima, y luego hasta en canciones rueda por el pueblo que l'haces de menos con la primer escoba con faldas que te se presente.

GAB. Mira, Chorritos: yo no sé lo que rodará pol pueblo, pero sé lo que rueda por mi corazón, que es un cariño muy grande pa tu prima, que dende que hablo con ella no hay moza en el pueblo que pueda decir...

CHORR. ¡Eso ya lo sé yo! Las mozas del pueblo tenemos vergüenza; pero a lo mejor se presenta una ricachona que no la tiene... y...

GAB. ¡Amos, no seas tonta!...

CHORR. ¡Calla!... ¡Mi padre que sale dando güeltas!...

ESCENA VIII

Dichos, PASCASIO, SALTACHARCOS *y luego* PINCHAPECES

PAS. (*Sale de la taberna dando vueltas para desenrollarse la faja, cuyo extremo no lo ve el público, pues lo sostiene alguien desde dentro del establecimiento. Va contando las vueltas que da.*) Diez y siete..., diez y ocho..., diez y nueve...

GAB. Pero ¿qué hace?

CHORR. ¡Pos mira el otro!

SALTA. (*Saliendo de la taberna lo mismo.*) Quince..., diez y seis..., diez y siete...

GAB. Buenas tardes, tío Pascasio.

PAS. ¡Dejarme ahura!... Ventitrés..., venticuatro... y veinticinco.

CHORR. ¿Qué, habéis salido a paseo?

SALTA. A dar unas güeltas... Veinte..., ventiuno... y veintidós.

PAS. (*Llegando casi al otro extremo de la escena.*)

¿Lo estás viendo, peazo e bruto... Tres güeltas y tóo esto más que la tuya.

SALTA. (*Que se ha quedado más cerca de la taberna, por ser su faja más corta.*) Pos m'ha estafao el tío Ambrosio, porque yo se la merqué porque me dijo que no había otra faja más larga en tóo el pueblo.

PAS. Pos te ha engañao.

PIN. (*Es un mozo del pueblo que sostenía los extremos de las fajas, y al tratar de salir de la taberna, para no arrastrarlas, lo hace como los otros, dando vueltas y arrollándose a la cintura las dos fajas a un tiempo.*) Tío Pascasio, una porfía...

PAS. ¿Pero pa qué te enlías las fajas?

PIN. Pa poderme acercar a ustés sin arrastrarlas.

PAS. Pues aguarda, Pinchapeces, que vamos pa ti. (*Se lían los tres y se acercan.*) ¿Qué porfía es ésa?

PIN. A ver qué opina usté: el que lleva pares en el mus, ¿pué envidar con los del compañero?

PAS. Aguarda. (*Piensa.*)

SALTA. Puede.

PAS. No puede.

SALTA. Puede.

PAS. No puede, porque el envite a pares lo hace el que los lleva, y náa más.

PIN. Eso creí yo.

PAS. ¿Y quién era el animal que te llevaba la contraria?

PIN. Poco a poco, que no era un animal, que era mi padre.

SALTA. Atiza!

PAS. Pos así fuera el padre del gobernaor, le diría lo mismo; que el que discute eso es un animal.

PIN. Lo que es usté es un atropellaor, que usté no tiene derecho a faltar a nadie.

PAS. ¡Ni necesidá de escuchar a idiotas como tú!

PIN. ¡El idiota lo será usté!

PAS. ¿Quiés ver cómo te doy una bofetá?

SALTA. ¡Por Dios, no se peguen ustés, que me pillan en medio.

PIN. ¡El que me pegue a mí una bofetá ha rifao las tripas... tío embustero!...

PAS. ¡Quita que le dé!... ¡Granuja!... ¡Canalla!... ¡Insultarme a mí!... (*Se tiran algunos zurríos, que la mayor parte alcanzan a Saltacharcos.*)

SALTA. ¡Por Dios, separarles... que me pilla en medio!...

PIN. ¡Viejo borracho!...

PAS. ¡So eslambrecío!...

CHORR. (*Tratando de separarlos.*) ¡Calma, padre!...

SALTA. ¡Separarlos, que me pegan!

GAB. Pero ¿cómo los separo?

SALTA. Dale veinticinco güeltas al tío Pascasio y nueve al adversario.

PAS. ¡Maldita sea!... ¡Si no mirara que no tiés una bofetá!... (*Se van desliando.*)

PIN. ¡Y si yo no mirara que usté es un viejo tonto!...

PAS. ¿Qué es eso de tonto? (*Vuelve a acercarse liándose la faja.*)

SALTA. ¡Que se vuelven a liar otra vez!...

GAB. ¡Vamos, hombre, a desliarse! (*Lo hacen.*)

SALTA. (*Al verse libre.*) ¡Gracias a Dios... que he pasao un susto!... (*Mutis a la taberna.*)

PIN. ¡Cualquier día le hago a usté otro favor!... (*Vase renegando a la taberna.*)

PAS. ¡Va usté de ahí, que hay más adoquines vestíos de hombre que en el empedrao!...

CHORR. ¿Y a usté le parece bien a sus años este espetáculo?

PAS. ¿Este espectáculo a mis...? No tié importancia.

GAB. Es que está usté lleno de canas, tío Pascasio.

PAS. ¿Que estoy lleno de canas? Me las tiño. No tié importancia.

ESCENA IX

CHORRITOS, JULIA, PASCASIO y GABRIEL

JUL. (*Por la primera derecha.*) Buenas tardes.
CHORR. (*Aparte.*) ¡Esa lagartona... aquí!
GAB. Muy güenas las tenga usté, señorita.
PAS. Guas tardes, doña Julia.
CHORR. (*Aparte.*) ¿Qué quedrá?
JUL. Perdonen ustedes que les interrumpa en su conversación...
GAB. Usté es muy dueña.
JUL. Pero contra usted vengo, Gabriel.
CHORR. (*Aparte.*) ¡Habrá sinvergüenza!...
GAB. Usté dirá.
JUL. Pues nada, que sabía la fama que tiene usted como cantador de las rondas, y, efectivamente, le he oído cantar hace poco aquí, en la fuente, y tiene usted una voz muy hermosa.
GAB. Como cualquiera.
CHORR. ¡Pos aquí donde le ve, es el novio de mi prima Asunción.
JUL. Por muchos años.
CHORR. Por pocos, que no está ella pa esperar mucho; ¡y se quieren con locura!
JUL. ¡Qué felicidad!...
CHORR. ¡Una cosa atroz!... (*A Gabriel.*) Dile cómo...
PAS. ¡Chorritos, que no te metas!...
CHORR. Y pa el año que viene pué que ya sea su marido.
JUL. Si Dios quiere.
CHORR. ¡Cómo no va a querer Dios una cosa tan güena!...
GAB. ¡Que Chorritos!...
JUL. (*Con ironía.*) ¡Es muy graciosa esta niña!...
PAS. ¡Tóo lo moja!... ¡Es una aguafiestas!... ¡No suelta el cantarito!...

JUL. Bueno, Gabriel, pues a propósito de su hermosa voz, yo quisiera, antes que se retire, hablar con usted dos palabras.

GAB. ¿Hablar conmigo?

CHORR. (*Aparte.*) ¡Ay, que la saco los ojos!...

PAS. ¡Chorritos!...

GAB. Pues con mucho gsuto, sí, señora. Y con el permiso voy a encerrar el carro, y después estoy a su disposición.

JUL. Pues vaya y no tarde. Aquí le aguardo.

CHORR. Cinco minutos. Hasta ahora. (*Mutis primera izquierda.*)

PAS. (*Aparte.*) ¡Ay, que le va a enredar!...

GAB. ¡Chorritos, que no te metas!...

CHORR. ¿Y si se sale con la suya?

PAS. ¡Que se salga!... Conque vuelca el agua y a casa.

CHORR. ¡A esa tía la escarmiento yo!... ¡Por éstas!... (*Al ir a vaciar el cántaro, se le rompe.*) ¡Ay, mi cántaro!... ¡Ay, que se me ha roto, padre!...

PAS. ¡No tié importancia!... Hoy estoy de buenas. Un enemigo menos. (*Mutis a la taberna.*)

ESCENA X

JULIA *y la tía* CANDILES

CAN. (*Entrando por la primera derecha.*) ¡Pero, ¡Julia!... ¿Qué es lo que te propones con esas locuras que estás haciendo?

JUL. ¿No lo ves?

CAN. Lo veo, pero quisiera que me engañaran mis ojos.., quisiera equivocarme.

JUL. Pues no te equivocas, y eso que a ti tanto te asusta es lo que me he propuesto: enamorar a ese hombre.

CAN. ¿Pero tú estás loca?

JUL. Estoy enamorada, y creo que sin escándalo para nadie; podré disponer libremente de mi

corazón, ¿o es que tú también te figuras que debo condenarme a vivir del recuerdo de mi marido?

CAN. Yo no me figuro desàtinos. ¡Masiao que me se alcanza que una mujer a tu edá y de tus condiciones que se quea viuda es natural que güelva a casarse.

JUL. Entonces, ¿por qué te extraña?

CAN. Lo que me extraña es el hombre que has elegío. Cásate enhoragüena, pero con uno de tu clase, no con un gañán Las diferiencias en los matrimonios no llevan a náa güeno. Ya lo dice el dicho: "Cada oveja con su pareja".

JUL. Eso lo pensarás tú. Yo creo que en el matrimonio lo principal es la ilusión, el cariño... Un hombre que a mí me guste, educao o sin educar; que un hombre que te enamore no es fácil encontrarlo; en cambio, la educación y los modales se adquieren cuando hacen falta. ¡Qué importa eso!...

CAN. Eso no sé lo que importará; pero no pués olvidar tampoco que Gabriel habla con la Asunción.

JUL. Lo siento. Ella le quiere, yo también; ella tiene un corazón y yo otro.

CAN. Pero ella lo ha conocía antes que tú.

JUL. El amor no es cosa de horas. No hay que mirar quién quiso antes, sino quién quiere más.

CAN. Pero eso...

JUL. Eso es lo que siento, y ya conoces mi temple. ¡Y no hay más que hablar!

CAN. Hay más que hablar... y perdona que no te obedezca; pero te he visto nacer y te quiero, y, ¡leñe!, que no puedo por menos de icirte que eso de quererle quitar el novio a una pobre moza está mu feo, ¡y Dios quiera que no te cueste algún día un río de lágrimas!

JUL. Lo que me cueste he de pagarlo yo sola, conque no vuelvas a meterte en este asunto.

CAN. Está bien.

JUL. ¡Estará bien o mal; pero así ha de ser, y se acabó el hablar!...

CAN. Se acabó, no hablaré, que pa eso eres el ama y yo la criá...; pero con tóo y con eso, te estaré diciendo hasta que me muera que está mal y muy mal... ¡muy mal y muy mal!... (*Todavía al hacer mutis por la primera derecha se escucha su condenación.*)

JUL. ¡Pues no importa! Contra tu grito estará el mío. ¿Que está mal? Pues aunque lo esté, ¡le quiero, le quiero y le quiero!... (*Mirando hacia la primera izquierda.*) ¡El!... (*Trata de serenarse.*)

ESCENA XI

JULIA y GABRIEL. *Al final* ASUNCIÓN

GAB. (*Por la primera izquierda.*) A su disposición, doña Julia.

JUL. ¡Qué pronto!...

GAB. Usté quería que viniera, y uno... Usted dirá qué desea de mí, señorita.

JUL. Ante todo perdone usté que le haya molestado.

GAB. Usté no pué molestarme en jamás; al remate usté es el ama y yo el criao.

JUL. No, por Dios; en esta ocasión no se habla de criados ni de amos, es un favor particular el que voy a pedirle, y aquí no hay más que un hombre y una mujer.

GAB. De toas formas, como criao, o como hombre, a su complacencia. Conque usté dirá.

JUL. Pues se trata de un capricho, y quizá sea un abuso de mi amistad; pero si es posible, yo dedesearía... no sé cómo decírselo... vamos, que cualquier noche se detuviera su ronda junto a mi reja, para tener el placer de oírle cantar a mi gusto...

GAB. Señorita...

JUL. Claro es que siempre que mi deseo no le cause a usted la menor violencia.

GAB. De ningún modo; ya sabe usté que de toa la vida se ha tenido a gala en este pueblo el agasajar a las personas prencipales, y con mayor motivo siendo mujeres... y amos... tan distinguidas como usted...

(Entra Asunción por la segunda izquierda, y también con su cántaro, que deja en la fuente, y queda escuchando conmovida.)

JUL. De modo que quedamos en que esta noche...

GAB. La mejor copla que sepa la cantaré p'a usté.

JUL. ¡Gracias, Gabriel, muchas gracias! Y hasta la noche entonces.

GAB. Hasta la noche. *(Mutis Julia por la primera derecha.)*

ESCENA XII

ASUNCIÓN y GABRIEL.

ASUN. *(Acercándose a él.)* ¡No, no cantarás para ella!...

GAB. *(Sorprendido.)* ¡¡Asunción!!...

ASUN. ¡No cantarás, Gabriel, no cantarás aunque me cueste a mí la vida!...

(Música.)

GAB. ¿Pero a ti qué te importa, chiquilla,
que quien quiera me escuche un cantar,
si en ca copla ha de oír que te quiero,
que tú eres mi vida, que tú eres mi afán?
¿Cómo quieres que exista quien pueda
de mi pecho tu amor arrancar,
cuando tiene raíces tan hondas
que se iría mi vida detrás?

ASUN. Mi Gabriel, si tú cantas a otra,
todo el pueblo dará la razón

a esas coplas canallas que dicen
que quieren quitarme,
quitarme tu amor.

GAB. No hagas caso de coplas que digan
que yo puedo de ti separarme,
pues no hay nadie que pueda arrancarme
el cariño tan loco que siento por ti.

ASUN. Yo te creo, Gabriel de mi vida,
que tus ojos jamás han mentido,
y bien claro al mirarlos me dicen
que el mismo que has sido
serás para mí.

GAB. No dudes de mi cariño,
que sólo de ti ha de ser.

ASUN. Dudar yo no puedo, viendo
lo firme qus es tu querer.

GAB. Alcarreña de mi vida,
dueña de mis pensamientos,
por la que suspiro y canto,
por la que suspiro y canto,
y un altar llevo en el pecho.
No te asustes si el cariño
en tu frente puso un beso,
que una flor de tal aroma,
que una flor de tal aroma,
no deshoja un alcarreño.
Alcarreña, bella moza,
a quien quiero con pasión,
ven y dile tú a la Virgen
lo grande que es nuestro amor.

ASUN. Gabrielico, tus palabras
son cantar de ruiseñores,
que me llenan de alegría
y es arrullo en mis amores.
No me engañes, que sería
tan horrible sufrimiento
como si al lograr la gloria,

como si al lograr la gloria,
fuera a hundirme en los infiernos.

GAB. No seas chiquilla
ni tengas recelo,
la luz de tus ojos
es mi único anhelo.

ASUN. Ya sé que tú quieres
tán sólo a tu moza,
pero es que hay quien goza
sembrando el dolor.

LAS DOS De nuestro cariño
no extingue el brillar
las nubes que quiere
la envidia forjar.
Podrán nuestras almas, felices, dichosas,
por senda de rosas
la vida llevar.

(*Hablado.*)

GAB. No irás a la reja de esa mujer, ¿verdad, Gabriel?

ASUN. Ya le he dao mi palabra. ¿Cómo quieres que la desaire?

ASUN. No yendo.

GAB. ¿Y qué diría de mí?

ASUN. ¿Pero a ti qué te importa más, lo que ella pueda decir o lo que yo sufra?

GAB. Pero si es que no hay motivo de sufrimiento en que yo satisfaga un capricho inocente.

ASUN. No lo creas, Gabriel; esa mujer trata de robarme tu cariño.

GAB. No tiene fundamento tu mal pensar, Asunción.

ASUN. Pues aun así, no quiero que vayas.

GAB. He dao mi palabra.

ASUN. Te vuelves atrás.

GAB. ¡Nunca! Eso no lo puedo hacer yo.

ASUN. Pues piénsalo bien, porque...

ESCENA XIII

Dichos y JULIA

JUL. (*Por la primera derecha.*) Perdonen ustedes que les interrumpa; pero sin querer he oído algo que... Amigo Gabriel, por un deseo mío no tenga usted un disgusto. Ya le advertí que mi capricho lo condicionaba a que no había de ocasionarle la menor molestia. ¿Que así lo creía usted y ahora ha surgido algo que le impide cumplir su palabra? Pues yo se la devuelvo. ¡Qué se le va a hacer! No será la primera palabra de un hombre que quede incumplida en este mundo.

GAB. Doña Julia, cuando un hombre como yo, da una palabra, es una escritura. La he prometido a usté cantar esta noche en su reja, y allí cantaré aunque me cueste la vida. ¡Nada más!

JUL. Veo que tiene usted palabra, Gabriel.

ASUN. Tiene palabra para usté, ¡¡pero no tiene amor para mí!!...

GAB. ¡¡Si lo tengo!! Y tú lo has de ver, que después de cumplir mi palabra a doña Julia, ya tranquilo, iré a cantarte a ti.

ASUN. ¡No cantarás pa mí; porque si has cantao antes pa otra, se cerrará mi reja; y mi reja cuando se cierra ya no se abre más. ¡Ya me conoces!...

GAB. Allá tú. Yo cumpliré lo que he prometido.

ASUN. ¡Y yo!...

GAB. ¡Buenas tardes!... (*Mutis por la primera izquierda.*)

JUL. (*Aparte.*) ¡Es un hombre!... (*Mutis por la primera derecha.*)

ASUN. ¡Pues me muero, pero no cedo!... ¡Y es que tienen razon las coplas, el pueblo, la gente!... ¡No me quiere... no me quiere!... (*Apoyada en la frente, llora.*)

(*Música.*)

(*La orquesta rememora pianísimo el motivo "Fuente blanquina".*)

ESCENA FINAL

ASUNCIÓN, CHORRITOS, PASCASIO *y* SALTACHARCOS

CHORR. (*Entra por la segunda izquierda con un cántaro nuevo; al ver a Asunción va hacia ella corriendo.*) ¡Maldita siá el vinagre!... ¡No llores tú, Asunción, que a esa tía perra la rompo yo algo, por estas cruces benditas!...

SALTA. (*Saliendo de la taberna, seguido de Pascasio.*) ¡Tío Pascasio!... ¡Y aún quié usté que me case con ella? ¡Miusté si tiene mala idea!... ¡Se ha comprao un cántaro nuevo!...

PAS. ¡Recontra... pos déjate estar, que poco va a usarlo!... (*Le da una pedrada y lo rompe.*)

CHORR. ¡Otro cántaro roto!...

PAS. ¡A casa no llevas tú más agua... ni a buches!... ¡Por éstas!...

TELÓN

SEGUNDO CUADRO

Una plazoleta irregular. En primer término un telón de una casa que partiendo del lado izquierdo hace esquina en la escena; en el lateral de la derecha, fachada de otra casa, y al fondo calle que cruza la escena. El telón del primer término lleva un balcón muy cerca del suelo, y el lateral de la derecha una reja grande y profusamente adornada de flores. Es noche de plena luna.

ESCENA I

PASCASIO, SALTACHARCOS *y tres serenos.*

(*Música.*)

(*Cuando lo indica el número entran por la escena los cinco personajes, que vienen bastante bebidos. Pascasio y Saltacharcos traen cada uno una bota de vino.*)

PAS. Seguid bebiendo
que hay que celebrar
que un par de botas
vengo de estrenar.

SERENOS Usté descuide,
que las dos botejas,
trago tras trago
dejaremos secas.

SALTA. ¡Esta merluza va a ser
ballena!...

PAS. No hay que preocuparse, y beber,
que el que bebe es hombre feliz,
y si se emborracha,
eso es ya la dicha conseguir.

SALTA. Digo yo que tiene razón,
y el vinejo está superior.
Este par de botas
yo las dejo rotas,
por mi salvación.

SERENOS ¡Trae pa ca!

PAS. ¡No que no!
SERENOS Deja este vinejo
buen gustejo
en el garganchón!...
SALTA. Dices bien.
PAS. Claro está.
SERENOS Si nos ve el alcalde
nos deja cesantes,
pero sin chistar.
PAS. Serenito, serenito,
no da luz tu farolito,
pero ties una toquilla
de doscientas lamparillas.
SALTA. Tío Pascasio, tío Pascasio,
mi cabeza es un ginasio,
me da vueltas tóo el serrín,
o to lo que tenga aquí...
SERENOS Yo estoy viendo que tendré que hacer
el servicio a cuatro pies.
SALTA. ¡Ay, qué salao
le encuentro a usté!
Por su cariño
siento yo esta sed.
PAS. Pues yo pa ti
soy un pachón,
y al que te falte
partiré un riñón.
SALTA. Si me lo pide
puede que me case,
aunque al matrimonio
le he tomao coraje.
PAS. No seas pesao
y ten cuidao,
que a pisotones
me tiés estrozao.
SERENOS Hay que probar
y comprobar
si es que sus botas
valen para andar.

TODOS — To el que está triste
debe de alegrarse;
la vida es corta,
y hay que aprovecharse;
con este vino
siento una alegría,
que no acabaría
nunca de empinar.
El maldecío
es tan divertío,
que hace andar torcío
y tropezar.
Es vino alegrillo
y revoltosillo,
que te hace un ovillo
si quiés andar.

PAS. — ¡No arrempujar,
piazos de tal!...

SALTA. — ¡¡Ahí va el tirrimoto!!... (*Hacen mutis cómicamente por la derecha.*)

ESCENA II

CHORRITOS y SALTACHARCOS

CHORR. — (*Entrando por la izquierda.*) ¡Mía que toá la noche sin ver a Saltacharcos! ¿Pero anre s'habrá metío?... (*Mirando hacia la derecha.*) ¡Ah, ya viene!... M'alegro, porque yo le hablo ahora mismo; que siempre está tóo el mundo... ¡zurra con que si le quieres!... ¡Y dale con que si te quiero!... Y total, que tóo el pueblo m'ha dicho que tenemos relaciones, menos él. Y eso me perjudica; de forma que esta noche me lo dice... aunque sea a tirones, que ése es un cazurro... (*Fermín entra por la derecha y se dirige hacia la izquierda, no con mucha rectitud.*) ¡Adiós, Saltacharcos!...

SALTA. — ¡Y dale que te pego!

CHORR. — ¡Guás noches!...

SALTA. Hola, Chorritos.

CHORR. ¿Ande vas a trompicones?...

SALTA. Náa... que ha estrenao botas tu padre... y cuando tu padre estrena botas anda mal medio pueblo.

CHORR. ¡Ya, ya!...

SALTA. Ha emborrachao a los serenos y pa que el Alcalde no conociera que iban alumbraos... ¡les ha apagao los faroles!...

CHORR. Güeno, pues yo... quería hablarte...

SALTA. ¿A mí?... ¿De qué?...

CHORR. Que yo... La verdad, Fermín... quería que me dijeras los pensamientos que tienes...

SALTA. ¡Mujer!... tóos los pensamientos que tengo no te los pueo icir... porque hay algunos...

CHORR. Yo me refería a los que tienes conmigo.

SALTA. ¡Es que alguno de los que tengo contigo también son!...

CHORR. Yo lo icía al tanto de que, como sabes que ice la gente... que vas a pedí mi mano, pa casate conmigo...

SALTA. ¡Amos, amos, amos!... ¡No hagas caso e tontunas!... ¿Tú crees que si yo quisiera casarme contigo iba a pedir la mano náa más?

CHORR. Es que con toas esas cosas, pues que me estás perjudicando.

SALTA. ¿Yo?

CHORR. Porque a mí... como gustarme mucho, par novio, no es que me gustes mucho; pero que... como una t'ha conocido dende hace muchos años, y al remate se toma ley a todo lo que se conoce d'antiguo, por poco que valga...

SALTA. ¡Gracias!...

CHORR. Pues una... ¡Amos, que pué que no te dijera que no!

SALTA. Oye, pues más vale que me digas que no.

CHORR. ¿Por qué?

SALTA. Pues porque aunque me dijeras que sí, tampoco me casaría contigo.

CHORR. ¡Pero, so cesto... con las ganas que tié mi padre de llamarte hijo!...

SALTA. Pero porque tu padre te llame hijo... no voy a consentir que los demás me llamen primo... ¡Guás noches! (*Mutis por la izquierda.*)

CHORR. ¡Oye, tú!... Güeno, es que este animal no se compromete ni borracho... ¡Pero, anda, que ya me las pagarás!... (*Mutis por la izquierda.*)

ESCENA III

GABRIEL, PINCHAPECES *y los mozos.*

(*Música.*)

(*Se oye una rondalla que se va acercando. Pinchapeces canta dentro.*)

No te impacientes, galana,
que ya vamos a cantarte,
que es que vamos de uno en uno,
y está cojo el de delante.
(*Van entrando en escena.*)

(*Recitado.*)

MOZO 1.º ¡Y olé por Pinchapeches!...

MOZO 2.º ¡Qué gurruminos y lo que sabe!...

PIN. ¡Ahura tú, Gabriel!

GAB. Vamos allá. (*Se acerca a la reja de doña Julia.*)

PIN. ¿Pero vas a cantar al fin a doña Julia?

GAB. Voy a cantarle.

PIN. ¿Es que ya no quieres a la Asunción?

GAB. La quiero como a nadie y también he de cantarle a ella; pero he dao mi palabra, y antes que náa soy hombre.

MOZO 1.º ¡Mu bien respondío!

MOZO 2. ¡Y tanto!...

GAB. Dejarse de palabrerías y acompañarme con ganas, que hoy quiero lucirme.

(*Cantado.*)

GAB. Bella niña de ojos negros
y carita de azucena,
no te extrañe que la gente,
no te extrañe que la gente,
flor te llamen alcarreña.
Eres gardenia orgullosa,
perfume de rosa
y blanco jazmín;
eres gentil y graciosa,
la flor más hermosa
de que se ufana tu jardín.

MOZOS Puede estar bien orgulloso
el que logre tu querer,
que se lleva de este pueblo
lo que tié de más valer.

BAJOS Sí es verdá que es pa envidiarle,
lo feliz que habrá de ser
el que consiga tu querer.

GAB. Las flores de tu ventana
¡qué celos que dan, galana!,
pues dice un clavel
que son para él
tus más dulces besos,
que en sus hojas lleva presos,
y que nunca yo sus mieles
probaré.

MOZOS Las flores de tu ventana
te quiere quitar, serrana,
un mozo que está acechando...

GAB. ¡Aaaah!...
Las flores de tu ventana
yo quiero cuidar...

MOZOS Bella niña de ojos negros
y carita de azucena,
no te extrañe que la gente,

no te extrañe que la gente,
flor te llamen alcarreña.

GAB. Las flores de tu ventana
¡qué celos me dan, galana!,
pues dice un clavel
que son para él
tus más dulces besos,
que en sus hojas lleva presos,
y que nunca yo sus mieles probaré.

MOZOS Las flores de tu ventana
te quiere quitar, serrana,
un mozo que está acechando...

GAB. ¡Aaaaaa!...
Las flores de tu ventana,
¡hermosa!... ¡galana!...

ESCENA IV

Dichos y JULIA; *a poco* ASUNCIÓN *y* CHORRITOS

JUL. (*Asomándose a la reja del lateral derecha.*) Muchas gracias, Gabriel. Ya veo que es usté un hombre de palabra, como yo suponía. Muchas gracias.

GAB. De náa, señorita. Y con su permiso vamos a seguir la ronda.

JUL. No será sin antes pasar a casa, para que yo pueda corresponder a su fineza obsequiándoles con alguna cosilla.

GAB. Se lo agradecemos a usté, pero es que nos esperan en tantas partes...

JUL. Comprendo. Pero vamos, por lo menos, aceptarán ustedes un vasito de vino, que yo misma voy a tener el gusto de servirles.

GAB. Como usté disponga. (*Julia se mete dentro. Gabriel se une a los mozos y habla con ellos. Mientras tanto, Chorritos, que hace un momento se ha asomado al balcón de la izquierda, aguza el oído para enterarse de lo que Ga-*

briel habla. Asunción sale también al balconcito, pero sin asomarse.)

ASUN. ¿Qué haces ahí, Chorritos?...

CHORR. Pensando si echarme a la calle y esbaratar a leñazos esa tertulia. ¡La muy bribona!...

ASUN. ¡Cállate y cierra!

CHORR. Ahura pué que venga ese tonto a cantarte a ti.

ASUN. Vendrá. ¡Ya lo creo que vendrá!... Ya ha cumplío su palabra, como él dice; ahora que yo también cumpliré la mía... ¡Cierra!... (*Cierran los cristales del balcón, y las dos mujeres se meten dentro.*)

JUL. (*Aparece de nuevo en la reja con una jarra y varias copas de vino, que entrega a los mozos.*) Aquí tienen ustedes.

GAB. Muchísimas gracias. (*Mientras los mozos van bebiendo, Julia habla confidencialmente con Gabriel, que no se separa de la reja.*)

JUL. Amigo Grabriel, canta usted con una emoción tan grande, que me ha conmovido. Su cantar ha despertado en mí un sentimiento de inquietud, de alegría... que necesito comunicárselo inmeditaamente. Júzguelo usted como quiera, pero yo le ruego que tan pronto como pueda dejar a sus compañeros vuelva aquí.

GAB. Miuste, doña Julia... que eso podría comprometerla...

JUL. ¿Le detiene lo que me pueda comprometer a mí... o lo que compromete usted?

GAB. Yo soy hombre y al remate ...

JUL. Y yo una mujer que no se detiene ante nada cuando se opone a su deseo. ¿Vendrá usted?

GAB. Señorita, yo creo que mañana...

JUL. Si no le da a usted miedo, ha de ser esta noche.

GAB. Pues esta noche; que miedo no tengo yo de náa.

JUL. Hasta luego, Gabriel. (*A los mozos.*) ¡Buenas noches, muchachos!...

MOZOS ¡Mu buenas noches!...

GAB. (*Aparte.*) No sé qué inquietud me da a mí esta mujer... (*A los mozos.*) ¡Alante, muchachos! Vamos ahora con la Asunción.

MOZO 1.º ¡Pué que te salga de morros! ...

GAB. Ya se le pasará. ¡Qué le vamos a hacer! Tocar... (*Avanza hasta colocarse junto al balcón de Asunción y atacan las guitarras y bandurrias.*)

ESCENA V

ASUNCIÓN, GABRIEL *y los mozos*

ASUN. (*Se asoma al balcón y con mucha altivez dice.*) ¿A quién vienes a cantar? (*Calla la ronda.*)

GAB. ¿A quién va a ser, Asunción?... A ti.

ASUN. Pues podías haberte ahorrao la molestia, que ya te dije que no te escucharía.

GAB. Miá que este desaire pué traer consecuencias que ni tú ni yo las queremos...

ASUN. ¡Que traiga lo que traiga!... ¡Yo también tengo palabra... (*Cierra el balcón.*)

GAB Está bien. (*Se acerca a los mozos.*) Seguir, que en seguida me uno a vosotros. (*Los mozos empiezan a desfilar hacia la derecha, acompañados de Gabriel.*)

MOZO 1.º ¡Vaya un desaire que nos ha hecho la moza!...

MOZO 2.º ¡Qué se le va a hacer!... A caeza dura, no ganan a las mujeres ni los güeyes ni las mulas.

GAB. *Andar!... (Los mozos hacen mutis, por la derecha, reanudando el pasacalle de entrada, que poco a poco se va perdiendo. Gabriel se dirige hacia el balcón y llama con la varita que lleva.*)

ESECENA VI

ASUNCIÓN y GABRIEL

GAB. Escúchame: ¡Esto ha sío una humillación que

así te quiera más que a mi vida me tié que alejar de ti!...

ASUN. Haz lo que te convenga.

GAB. ¡Miá que si regañamos será pa siempre!...

ASUN. Pues allá tú.

GAB. ¡Que yo no soy de los que vuelven!...

ASUN. ¡Pues espera a que yo vaya a buscarte!...

GAB. ¡A mí no me domina ninguna mujer!...

ASUN. ¡Ni a mí ningún hombre!

GAB. ¡Adiós, Asunción!...

ASUN. ¡Adiós, Gabriel!... (*Cierra el balcón violentamente. La orquesta ataca pianísimo.*)

ESCENA FINAL

ASUNCIÓN, JULIA y GABRIEL

GAB. (*Queda suspenso, inicia el mutis, vuelve, va a llamar al balcón, pero se contiene. Repite el juego, y finalmente, ya decidido, inicia el mutis, diciendo*): ¡Hay que ser hombre!...

JUL. (*Se asoma a la reja y al ver la vacilación de Gabriel le dice*): ¿Va usted a pedir perdón, o venía a hablar conmigo?

GAB. (*Sacando fuerzas de flaqueza.*) ¡A hablar con usté, señorita!... (*Se acerca a la reja.*)
(*En este momento Asunción abre su balcón, con cierta timidez, y al oír a Gabriel hablar con Julia escucha muy emocionada. La rondalla empieza a oírse a lo lejos y no cesa hasta el final.*)

JUL. ¡Acérquese más, Gabriel!... (*Muy pausadamente y emocionada.*) Y escuche la confesión... de una pobre mujer... que todos creen muy dichosa... y es la más desgraciada... porque está sufriendo... de que otro amor... (*Asunción no puede contenerse y rompe en sollozos. Y mientras Julia habla apasionadamente a Gabriel va cayendo el telón lentamente. Al mismo tiem-*

po que Julia dice el último párrafo, un mozo canta dentro y lejos, acompañado de la rondalla):

Adiós, calle de las Armas,
que merecías tener
cuatro pilares de plata,
y en medio tu chapitel.

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

Portalón recibimiento de una casa rica del pueblo. Puerta al foro, por la que se ve la calle. Otra a la derecha, que se supone da a unas caballerizas. A la izquierda, en el centro de la pared, arranque de una escalera con barandilla de madera; muebles, tapices adecuados.

PRIMER CUADRO

ESCENA I

La tía CANDILES *y varias mozas*

(*Al levantarse el telón la tía Candiles despide a un grupo de mozas ataviadas todas con sus trajes de día de fiesta.*)

CAN. *Andar* con Dios!

VARIAS ¡Hasta luego! (*Mutis.*)

CAN. (*A otro grupo de tres o cuatro mozas, que se han quedado rezagadas.*) ¿Pero vosotras no sus vais?

MOZA 1.ª No, señora, que nosotras queremos ver el manto que le ha bordao doña Julia a la Virgen, que dicen que es manífico.

CAN. ¡Pos anda, y que a güena hora venís! Dende ayer tarde que se lo llevaron pa la iglesia...

MOZA 1.ª ¡Dicen que es un ascua de oro!

CAN. D'oro.

MOZA 2.ª Como que le he sentío de decir a mi padre que aluega va a venir el Ayuntamiento en cuerporación.

MOZO 1.º ¿Y eso qué es?

CAN. Uno detrás de otro.

MOZO 1.º Y han dicho que el alcalde, vara en mano, l'hará un descurso.

CAN. Pos si yo fuera el alcalde, y viniese a esta casa, vara en mano, no sería un descurso lo que l'haría a doña Julia.

MOZA 4.ª ¡Pero, hija, tía Candiles, pae mentira que hable usté con esa rabia de su alma!...

CAN. ¡Ya no es mi ama!...

MOZA 2.ª Usté bien la quería.

CAN. Ya no la quiero.

MOZA 3.ª Pos usté está sirviendo en esta casa.

CAN. Ya no sirvo... Hoy ni he barrío... y si no, fijarse.

MOZA 1.ª Pos, hija, ella bien recontenta que está.

MOZA 2.ª ¡Y sobre todo que se ha salido con la suya... ¡Le ha quitao el novio a la Asunción!...

CAN. ¡Déjate, que hasta el fin nadie es dichoso.

MOZA 1.ª La Asunción está que s'ha metío bajo tierra e vergüenza.

MOZA 2.ª ¡Buen chasco se ha llevao!...

CAN. ¡Güeno, güeno, güeno... hala a picotear a otra parte.

MOZA 3.ª ¡Vaya un humor que tié usté!

MOZA 1.ª Güeno, chicas, ámonos pa la iglesia, que d'aquí nos echan.

MOZA 4.ª Callarse, que ahí llega Saltacharcos.

MOZA 2.ª A ver si éste viene más contento.

ESCENA II

Dichos y SALTACHARCOS (*Por el foro.*)

MOZA 1.ª Güenos días, Saltacharcos.

SALTA. (*Furioso porque trae un humor de todos los diablos.*) ¡Mú güenos!... ¡Mú güenos estacazos daría yo si me valiera; pero maldita sea mi suerte negra!...

MOZA 3.ª ¿Pero qué tienes?

SALTA. ¡Veneno que me corre las entrañas y me quema la sangre perra que...!

MOZA 1.ª ¡Pues también viene alegre!...

MOZA 2.ª ¡Pae mentira esa furia que traes, tan remajo como vienes!...

SALTA. Que eso no puedo remediarlo. Que tengo tipo. Me tiran el traje dende un balcón, y como me caiga encima, un fegurín. ¡Y que uno no reviente en cachos y la...!

MOZA 4.ª ¿De ande vienes?

SALTA. (*Con rabia.*) ¡De la... (*Dulcificándose.*) de la iglesia!...

MOZA 1.ª Pos nadie lo diría... porque hueles a vino.

SALTA. Que soy amigo del sacristán y nos hemos bebido...

MOZA 2.ª Doscientas misas cáa uno.

SALTA. Las del año... mayores inclusive... Gracias a eso, que si no... ¡malhaya el sino perro de mi...!

MOZA 4.ª ¿Y le han puesto el manto a la Virgen?

SALTA. Se lo han puesto.

MOZA 1.ª ¿Y le sienta bien?

SALTA. Le sienta; pero está mu disgustá porque m'ha dicho en secreto: "Me revientan a mí estos ricachones, que me llenan d'oro pa complicarme en sus fachenderías..." (*Gesto de desprecio.*) ¡Bu d'ahí!...

MOZA 1.ª ...Eso de *bu... d'ahí* no lo diría la Virgen.

SALTA. Lo añido yo, pero con su permiso.

CAN. (*Le da la mano.*) ¡Mu bien, Saltacharcos!

SALTA. (*Se la estrecha.*) Servidor d'usté, tía Candiles. Hay días que cáa palabra me sale una sentencia.

MOZA 1.ª ¡Pos sí que estáis satisfechos de la casa ande coméis el pan!...

SALTA. Yo no lo como, yo lo muerdo y me lo trago pa no morirme, que si no... y a propósito: ¿Ande está mi desayuno de esta mañana, tía Candiles?

CAN. Ahí lo tienes. Un cacho pan y una penca bacalao. (*Lo saca de una alacena.*)

SALTA. Deme usted, que estoy en ayunas. (*Lo come tirando los mordiscos con rabia exagerada.*) ¡Miá que tené que alimentarse en una casa... que... (*Mordisco.*) ¡Maldita sea mi sino perro!... (*Otro.*)

CAN. ¡Hijo, por Dios!... ¿Qué culpa tié el bacalao?

SALTA. Es que si no mirara, sino que... ¡cochina vida! (*Otro mordisco.*)

MOZA 4.ª ¡Amonos, ámonos, que está que muerde!...

SALTA. No quisiá yo más que este bacalao me llevase la contraria... (*Otro mordisco*) o que estuviese a la vizcaína... (*Otro.*) ¡Maldita siá... (*Tira otro mordisco y se alcanza un dedo. Con gesto de dolor.*) ¡Recontra!...

CAN. ¡Por Dios, hijo, que te vas a llevar un dedo!... (*Las mozas vanse riendo.*)

MOZA 1.ª Con Dios y güenos días.

MOZA 2.ª ¡Y seguirse divirtiendo!... (*Vanse foro.*)

ESCENA III

Tía CANDILES *y* SALTACHARCOS

SALTA. Yo le juro a usté, tía Candiles, que si muchas cosas del mundo fueran bacalao... ¡*Muerde.*)

CAN. Serían más salás de lo que son; pero, ¿qué quieres, hijo?

SALTA. ¿Ha quedao más?

CAN. Creo que sí.

SALTA. Deme usté otro peazo, que aún me dura la rabia.

CAN. Pos cálmate, hijo, que cáa disgusto tuyo son dos libretas.

SALTA. ¡Yo no sé qué me pasa, que cuando me enrabio, es que me comería una fonda!...

CAN. Pues yo también tengo una furia que si me dejase llevar... (*Coge un pedazo de algo de un plato y se lo come.*)

SALTA. ¿Sí? (*Mirando al plato.*) ¡Pero lo de usté es jamón!...

CAN. Que está una loca.

SALTA. ¿Qué me va usté a icir a mí?... si estoy yo que... (*Echa el último bocado y se limpia la boca con los dedos.*) ¿Hay postre?

CAN. No, hijo; conque cálmate o muerde la servilleta lo que quieras.

SALTA. ¡El alma me mordería yo!... (*Con misterio.*) ¡Si viera usté lo que he sabío esta mañana, tía Candiles!...

CAN. ¿Que has sabío?

SALTA. Pos que dende que Gabriel la dejó, la Asunción s'ha querío matar.

CAN. ¡Jesús! ¿Qué dices?

SALTA. Lo que usté oye. Antiayer la cogieron a la boca el pozo. Gracias que el pozo tenía la boca cerrá, porque el tío Pascasio había echao la trampilla, pa que no sacasen agua, que si no...

CAN. ¡Pobre chica, quererse matar! ¡Ya ves si la acción infame de doña Julia!...

SALTA. Esta mujer ha destrozao la vida de esa creatura que avergonzá y con el corazón a peazos, se ha metío en un rincón de su casa pa que no la vea naide y está vertiendo una de lágrimas, que creo que tiene los pañuelos con musgo; no la digo a usté más...

CAN. Ella, que era más alegre que un día de sol, más templá que guitarra e cantaor, y más altiva que gallo encrestao... ¿Qué le habrá ocurrío a esa chica pa arrinconarse y esconderse de esa manera?

SALTA. No sé; y eso es lo que me inquieta a mí también. ¡Y, en cambio, Gabriel... ese canalla!...

CAN. ¡Mal viento le lleve!... ¡S'ha dejao arrastrar del dinero!...

SALTA. Y de la fantesía... que esta mañana le he visto, mu majetón y orgulloso, con un traje nuevo color café.

CAN. ¿Con leche?

SALTA. Solo.

CAN. Por déjalo, que pué que ese café le quite el sueño.

SALTA. Conque va y me dijo: Adiós, hombre. Y voy yo, que ya me conoce usté cuando le tengo rabia a uno, y le dije digo (*Con desprecio*): Usté lo pase bien. Le dejé más corrío que mona d'húngaro.

CAN. Bien hecho, Saltacharcos; tú serás un hombre.

SALTA. (*Afligido.*) ¡Pero de qué me sirve tóo eso, tía Candiles, de qué me sirve, si lo peor de lo peor de tóo lo peor que ha pasao aquí es que la víctima prencipal de tóo esto soy yo!... (*Casi llorando.*)

SALTA. ¿Tú?

CAN. (*Llorando francamente.*) Sí, señora, yo.

SALTA. ¡Pero no t'apures, hombre!...

CAN. No me tengo d'apurar, no me tengo d'apurar, si es que la Chorritos con tóo esto m'ha tomao una hincha, que cá vez que me ve se pone que ladra.

CAN. ¡No será tanto!

SALTA. (*Gimoteando.*) Ella, que se pasaba la vida detrás y delante de mí...

CAN. Ya me acuerdo.

SALTA. ¡Ella, que un día hasta se me declaró!

CAN. ¡Qué chicas! ¿Y tú?...

SALTA. ¡La di calabazas! (*Llora.*)

CAN. Pero, hombre, no llores por eso.

SALTA. Es que no sé que m'ha pasao, que hace tres semanas que estoy loco por ella, tía Candiles.

CAN. ¿Y por qué la despreciaste endenantes?

SALTA. Porque siempre le gusta a uno martirizar mujeres... (*Sigue llorando.*)

CAN. Sí, pero martirizarlas para llorar luego, de esta forma...

SALTA. Es que cuando la he jurao que no podía vi-

vir sin ella, m'ha dicho que me quisiese la Rita, que no sé ande vive...

CAN. (*Que se ha asomado a la puerta.*) ¡Calla, la señorita con Gabriel!...

SALTA. Ya se atreven a ir juntos por la calle. ¡Qué poca vergüenza!

CAN. ¡Poca vergüenza es la nuestra, que lo aguantamos! En eso tié razón la Chorritos.

SALTA. Pues les voy a poner cara e perro pa que me echen.

CAN. ¡Y yo... aunque pía limosna!... ¡Ea!...

SALTA. Eso de pedir limosna, no, tía Candiles, que aquí estoy yo.

CAN. ¿Has tenío alguna herencia?

SALTA. No, señora; pero he reunío al Zampatortas y al Chupacirios, y con ellos y dos mozas he formao un janband que como cuaje vamos a ganar más dinero en estas fiestas que el ama con toas sus tierras.

CAN. ¡Calla ahura!...

ESCENA IV

Dichos, JULIA *y* GABRIEL

JUL. Buenos días.

LAS DOS (*A regañadientes.*) Güenos.

GAB. Buenos nos los dé Dios.

CAN. Si no tié otros compromisos...

GAB. (*Dándole en un hombro cariñosamente.*) ¡Hola, Saltacharcos!...

SALTA. (*Con acritud.*) Fermín me llaman.

GAB. Dispensa, hombre.

SALTA. Dispensas, el Papa.

JUL. (*Que se le queda mirando con fría sonrisa.*) ¡Muy altivo estás, hombre!...

SALTA. Estoy en lo mío. Saltacharcos, al que los salte, yo los vadeo.

GAB. (*Sonríe.*) Está bien.

SALTA. Está regular, porque me mojo; pero los vadeo.

JUL. ¡Qué imbécil!...

SALTA. (*Aparte a tía Candiles.*) ¿Qué le contesto a eso?

CAN. Ahí hay que callarse.

SALTA. Güeno.

JUL. (*A la tía Candiles.*) ¿Ha venido alguien?

CAN. Unas mozas... que no sé qué querían. Las he contestao no sé qué... y s'han ido no sé dónde... No te lo he dicho, no sé por qué...

JUL. ¿Pero me buscaban a mí?

CAN. A mí no era... conque a ti sería...

JUL. ¡Cómo abusa esta idiota!

CAN. (*Aparte a Saltacharcos.*) ¿Qué le contesto?

SALTA. A eso hay que callarse.

JUL. ¿Quieres tomar algo, Gabriel?

GAB. Un vaso de sangría. Está la mañana muy calurosa y tengo sed.

JUL. (*A tía Candiles.*) ¿Ha quedado sangría de la que se hizo para el mocerío?

CAN. Yo no lo sé.

SALTA. Ni yo.

JUL. Pues mirarlo.

CAN. Creo que poca.

JUL. Pues sirve un vaso a Gabriel.

CAN. Que le sirva ése, que yo...

SALTA. Sírvalo usté.

JUL. Sírvelo tú, Fermín. (*Lo manda imperiosamente.*)

SALTA. ¿Yo? Güeno, ahí va el vaso... (*Lo deja en la mesa de mala manera.*)

JUL. En un plato.

SALTA. Ahí va el plato. (*Lo mismo que antes.*) Ahí va la servilleta... ahí va la sangría. (*Lo sirve desde una vara de altura.*)

GAB. ¡Que me estás mojando!...

SALTA. ¿Quiere algo más el señorito?

JUL. Gabriel no sé lo que querrá; yo quisiera más respeto y más educación.

SALTA. ¿Pa el señorito?

JUL. Para ti. Puedes irte a la cuadra, que es tu sitio.

SALTA. (*Refunfuñando y sin que apenas se oiga.*) ¡Y el de muchos!...

CAN. ¡Ahora has estado pa comerte con tenedor!... (*Aparte. Vanse derecha.*)

ESCENA V

JULIA y GABRIEL

JUL. ¿Qué ha dicho?

GAB. No sé, alguna pulla.

JUL. Estos quieren que los eche para soliviantar más la opinión en contra mía ,pero no lo lograrán. Tendré paciencia.

GAB. No es el rencor sólo de éstos, es de tóo el pueblo.

JUL. No es rencor, Gabriel, es envidia. No de mí y de mi pequeña riqueza, que vamos a ser tuyas, sino del bien que logres, éste u otro. No se puede ver con alegría, ni con resignación siquiera, que un igual nuestro mejore y se eleve en su fortuna. Pero déjalo: es cuestión de tiempo. A todo se acostúmbra la gente, hasta a envidiar.

GAB. Sí, pero para mí, tan humilde siempre, tan amigo de todos, ver ahora desprecios, malas caras...

JUL. Peores las veo yo... ¡hasta en mis criados!... Y las sufro. ¡Por ti todo!...

GAB. Pero es que al fin, eres el ama en tu casa y en lo tuyo. Yo he de ir al trabajo, alternar con los de mi igual, oír sus chanzas...

JUL. Porque tú quieres. Déjalo todo.

GAB. (*Con dignidad.*) ¡Ni me lo digas! ¿Es que

voy a consentir que me mantengas? El pueblo que piense mal de mí. Yo de mí quiero pensar siempre bien, y a veces...

JUL. No te preocupes tú por nada, mi Gabriel. Por encima de lo que digan y de lo que piensen está nuestro amor. (*Acariciándole.*) No quiero verte triste a mi lado, no quiero que nada te aflija... Quiero que seas dichoso, y si para ello hay que renegar del pueblo y perder la hacienda y la vida misma... pueblo, hacienda y mi vida las doy yo con toda mi alma por un minuto de tu cariño.

GAB. ¡Julia!

JUL. ¿Vendrás luego?

GAB. Haré los posibles.

JUL. ¿Te da miedo... de alguien?

GAB. Ni de nadie ni de náa.

JUL. Pues hasta luego, Gabriel.

GAB. Hasta luego. (*Julia hace mutis por la escalera y Gabriel por el foro, después de mirarse apasionadamente.*)

ESECENA VI

Tía CANDILES *y* SALTACHARCOS

CAN. ¡Huye!... ¡Huye, Judas, mal nacío!...

SALTA. ¡Falsario!... ¡que has vendío el cariño por unas pesetas!...

CAN. ¡Huye, huye, que ni árbol ande ahorcarte has de encontrar... como tóos los traidores!...

SALTA. ¡Eslambrecío, canalla!... ¡Pobre soy, pero m'habían de comprar el cariño por quinientas pesetas y no les daba... ¡Como no llegasen a mil!...

CAN. ¡Ni por el doble de eso!...

SALTA. ¡Güeno, güeno, no se ponga usté mu carera... porque con esa suma, ya m'arreglaba yo...

ESCENA VII

Dichos y Tío PASCASIO (*Con su curda de diario.*)

PAS. Saltracharcros... ¿estrás en crasa?

SALTA. He salidro.

CAN. ¡Mi madre!... ¡Trae la de diario!...

PAS. No, señora; es la de los días de fiestra.

CAN. ¡Alante los hombres!...

PAS. (*Que ha entrado al fin deprisa como un rayo.*) ¿Ande tenéis la percha?

SALTA. Usté váyase al lao contrario d'ande la vea, y cuelgue. Si va derecho no da con ella.

PAS. Gracias.

SALTA. ¿Y cómo ha salido usté tan trempano de casa?

PAS. Pues pa vesitar a doña Julia antes que el Ayuntamiento... y darle las gracias por lo del manto, antes que el Ayuntamiento... Una de mis ilusiones en este mundo es cogerla la vez al Ayuntamiento...

ESCENA VIII

Dichos y CHORRITOS (*Aparece en la puerta.*)

CHORR. (*Desesperada*). ¡¡Pero padre!!...

PAS. ¡La Chorritos!...

SALTA. (*Emocionado, se arregla la ropa.*) ¡Ella!...

CHORR. ¡Usté aquí!... ¡Miá si yo me lo figuraba!...

PAS. ¿Y qué pasa con que yo esté aquí?

CHORR. Que no tié usté vergüenza de pisar los ladrillos d'una casa ande l'han hecho a su sobrina ¡d'usté lo que le han hecho! ¡Por qué no será usté mi hijo en lugar de ser mi padre!...

PAS. Porque entonces hubiás tenío que ser tú la mujer de tu agüelo, y yo nieto e tu madre, y era mucho trastorno.

SALTA. ¡Pero asiéntate, mujer!

CHORR. ¡Quite usté d'ahí!...

PAS. Y más valía que al entrar hubieses saludao a la tía Candiles, que es una presona de luces y de respeto.

CHORR. ¡Es que vengo desesperá, muerta d'angustia, padre!

PAS. ¿Caray, pero qué prasa?

CHORR. ¡Pues una cosa horrible!

PAS. ¿Pero qué?

CHORR. ¡Que la Asunción ha desaparecido de casa!

PAS. ¡Mi agüela!... ¿Qué drices?

CAN. ¡Santo Dios!...

CHORR. ¡Toá la noche la ha pasao llorando ¡más que nunca! Y cuando, después de usté irse, yo salí por agua... (*Movimiento muy acentuado de contrariedad en el tío Pascasio*) me dió un abrazo muy fuerte, ¡más fuerte que nunca!... Y cuando volví ya no estaba...

PAS. ¿Has buscao bien?

CHORR. ¡Por toa la casa, por toa la calle, por too el bario.

SALTA. (*Deseando congraciarse.*) ¿Quieres que vaya yo?

CHORR. (*Apartándole con desprecio.*) ¡Quita d'ahí!...

CAN. ¡Maldita sea!

PAS. ¿Ande se habrá metío esa chica?

CHORR. Y yo he venío a decírselo a usté pa que la busquemos pronto, porque me temo que va a hacer una locura, padre.

PAS. Toma, y yo; ¿pero dónde la buscamos?

SALTA. Si quién ustés que yo ayude...

CHORR. ¡Quite usté de ahí!... Vergüenza debía usté de tener, de estar sirviendo en casa de una tía infame, que nos ha traído esta perdición.

SALTA. Mujer, uno... el peazo e pan...

CHORR. Pos si prefiere usté el pan a la concencia, quédese aquí como un perro hambriento, a que le tiren al suelo el mendrugo.

CAN. ¡Tié razón la Chorritos!... Sí, tiés razón, hi-

ja mía!... ¡Qué cebollas!... ¡Ea, que no quió estar más aquí!...

SALTA. ¡Ni yo!... Que a mí no me gana usté a pundonor y a... ¡y a hacer tóo lo que tú quieras, Chorritos!...

CHORR. ¡Mentira!...

SALTA. ¿Mentira?... ¡Ponme a prueba y verás que pa tóo lo que mandes soy un hombre, un perro lobo.

CHORR. Pos aguarda!... (*A su padre, que está bebiendo una copa de vino de una botella que ha encontrado.*) Padre, por lo que más quiera, váyase por tóo el pueblo buscando a mi prima...

PAS. Hasta debajo e la tierra... ¡te lo juro!... ¡Calla! ¿Estará en la bodega de...? (*Sale corriendo.*)

CAN. Y yo ahora mismo subo a recoger mi ropa pa irme de esta casa... Prefiero pedir limosna que aguantar una infamia. (*Vase.*)

CHORR. Y tú, ven aquí, animal.

SALTA. Pa servirte.

CHORR. Escucha... ¿Estás dispuesto a tóo como me has dicho?

SALTA. Por que tú me quieras, a tóo.

CHORR. Pues, óyelo bien, yo no puedo quererte más que con una sola condición... ¡una sola!

SALTA. La aceto.

CHORR. ¿Sea la que sea?

SALTA. La que sea.

CHORR. ¿Por terrible que sea?

SALTA. Por terrible que sea.

CHORR. ¡Pues que mates a Gabriel!

SALTA. (*Aterrado.*) ¡Mi madre!...

(*Música.*)

CHORR. ¡Matarle, sí!

SALTA. ¿Matarle yo?...
Recuerda que su cabra
a mí me amamantó.

CHORR. Si no pués cara a cara
le asesinas a traición,
que así es como el granuja
se burló de la Asunción.
Oculto en las sombras de los soportales
que hay frente a su casa
te tiés que apostar...

SALTA. Me apuesto dos duros
a que me se humilla,
y entonces, ¿quién tiene
valor pa matár?

CHORR. Tan pronto se te acerque
tú le das dos puñalás,
y así que esté en suelo
lo acabas a pedrás.

SALTA. ¿Nada más que eso
es lo que hay que hacer?

CHORR. Nada más, y el premio
mi amor ha de ser.

SALTA. ¡Caray qué fácil!...
Lo que tú quieras he de hacer,
y a quien me digas mataré,
por tu querer yo he de dejar
el vecindario
reducío a la mitad.

CHORR. De ser verdad que tiés valor
conquistarás pa mí tu amor,
y te querré y mimaré
tó cuanto quieras,
que mi orgullo habrás de ser.

SALTA. ¿Por qué no vamos juntos
y a Gabriel le paro yo
y mientras por la espalda
tú le arreas el morrón?

CHORR. Si tiemblas de miedo
ya puedes marcharte,
que a un hombre cobarde
no pienso querer.

SALTA. El miedo es que veo
que si no le atino,
igual que a un gorrino
me raja Gabriel.

CHORR. Le pegas cuatro tiros
y seis palos en la sien,
y luego, si aún respira,
que ruede un terraplén.

SALTA. ¿Nada más que eso
es lo que hay que hacer?

CHORR. Nada más, y el premio
mi amor ha de ser.

SALTA. ¡Caray qué fácil!
Lo que tú quieras he de hacer,
y a quien me digas mataré;
por tu querer yo he de dejar
el vecindario reducido a la mitad.

CHORR. De verdad que tiés valor,
conquistarás pa ti mi amor,
y te querré y mimaré
tó cuanto quieras,
que mi orgullo habrás de ser.

SALTA. ¡Le mataré!...

CHORR. ¿Le matarás?

SALTA. ¡Voy a coserle
a puñalás!

(*Hablado.*)

CHORR. ¿De modo que estás resuelto?

SALTA. Resuelto.

CHORR. Pues ya lo sabes: O el compromiso de casarse con mi prima, o el certificao de defunción.

SALTA. ¡O se casa o lo mato!...

CHORR. ¿Confío en tí?

SALTA. Confía.

CHORR. Pues mira, su mala estrella lo trae. Ahí viene.

SALTA. (*Aterrado.*) ¡Mi madre!... ¡Demasiao pronto, me pilla esprevenío...

CHORR. ¡Ahí tienes la navaja de mi padre. (*Se la da.*) ¡Mátalo!

SALTA. Es que yo quería ensayarme antes con un amigo, ¿sabes? Porque como soy primerizo en asesinatos...

CHORR. ¿Pero es que titubeas, cobarde?

SALTA. (*Altivo.*) ¡Eso no!... ¡Qué demontre!... ¡Antes que llegues a la esquina oirás un grito de dolor... de ese bandido, porque yo le habré... (*Acción de apuñalar.*)

CHORR. ¡Pues si oigo ese grito, tuya pa siempre!

SALTA. ¡Pues lo oirás! Adiós, Chorritos!... ¿Por qué no m'anticipas un beso?

CHORR. Cuando te vea manchao de sangre.

SALTA. ¿No te dará asco?

CHORR. ¡Te comeré a besos!...

SALTA. ¿Que me comerá... a...? (*Chasca los labios como besando.*) ¡Lo hago rajas!...

CHORR. ¡Ahí lo tienes! ¡Mátalo!... (*Mutis por el foro.*)

SALTA. Vete descansá, que antes que llegues a la esquina oirás un ay desgarrador... (*Al quedarse solo.*) Yo no lo mato. (*Va a huir y se detiene.*) Pero es que m'ha dicho que me come a besos si lo mato... ¡Pues lo mato!... El grito lo oye...

ESCENA X

SALTACHARCOS y GABRIEL

CAN. (*Entra por el foro y se dirige hacia la escalera.*)

SALTA. (*Tembloroso.*) Gabriel... (*No le sale la voz. Repite.*) ¡Gabriel!...

CAN. ¿Qué pasa?

SALTA. Que yo quería darte una... (*Va a pincharlo y no se atreve*) un recao que... (*Vuelve lo mismo.*)

CAN. ¿Tú a mí? (*Lo coge violentamente de las solapas.*)

SALTA. Amos, que quería decirte unas palabras... que...

CAN. Tú no me güelvas a dirigir la palabra e Dios en lo que vivamos en el mundo. Me has ofendío sin motivo endenantes, Saltacharcos, y no te he agarao así por los cabezones (*Le zarandea*) y te he estrellao contra la pared porque estaba el ama delante y estábamos en su casa, que si no...

SALTA. ¡Hombre, sí, tiés razón, dispensa; pero ahora te suplico que me oigas... ¡es una súplica!... Yo quería icirte, Gabriel, que pienses que por culpa tuya alguna persona puede que esté diciendo en este momento (*Dando un grito estentóreo*): ¡Ay, madre mía!...

GAB. ¡No chilles!...

SALTA. Es que chillo pa que me oigan... los sentimientos de tu concencia y no puás decir el día e mañana que no has tenío un amigo que t'haiga advertío que una pobre creatura enamorada pué gritar con sobra e razón, ¡por ti veo mi amor... (*Grito*) muerto!...

GAB. Mira, Saltacharcos; basta de voces, que no sé a qué vienen, y déjame en paz, que no tengo humor pa aguantar consejos de un lambrón como tú...

SALTA. ¡Mira, Gabriel!... Oye, Gabriel, ¡poco a poco... eso de lambrón!...

GAB. (*Le aparta de un empujón.*) ¡Fuera he dicho!... (*Cae contra una silla.*)

ESCENA FINAL

Dichos, DOÑA JULIA. *Detrás la tía* CANDILES (*por la escalera.*)

JUL. ¡Así, bien hecho!... ¡Demasiado has sufrido las impertinencias de ese bruto!...

GAB. Siento que hayas oído...

JUL. Lo he oído todo. Has hecho bien en castigarle.

SALTA. ¡Pues me alegro que lo haya usté oído... Ea; porque yo no tendré valor pa otra cosa, pero pa irme de esta casa, sí que lo tengo; y ahora ra mismo me voy, porque no quiero servirla a usté más. ¡Eso es!

CAN. ¡Y yo me voy con él!... Yo también me voy, Julia. ¡No quiero servirte ni un día más, porque me avergüenzan tus infamias.

JUL. ¡Está bien! Pues iros en gracia de Dios. Pero antes de pasar los umbrales de esa puerta decidme cuál es mi delito, decidme por qué infamia os avergonzáis de servirme... ¿Porque quiero a un hombre más que a mi vida? Pues si por eso me dejáis, dejadme pronto, porque sola, despreciada de todos, en el desamparo de un camino sin fin me había de ver, y por quererle a él todo lo sufriría, hasta los desprecios y las injurias de quienes, como vosotros, todo me lo debéis. Conque haced lo que os plazca. Si os quedáis os perdono... si os vais, os perdono... y os olvido... que a mí me haréis llorar, pero olvidar su cariño no... ¡Me quitaréis la alegría, pero el amor no!...

JUL. (*Con ternura.*) ¡Julia!...

CAN. (*Sobrecogida.*) ¿Qué hacemos?

SALTA. ¡Usté haga lo que quiera; yo tengo que matar a uno y voy a ensayarme con un amigo...

TELÓN

SEGUNDO CUADRO

Extensa planicie en uno de los extremos del pueblo. El fondo lo ocupa en su mayor parte la iglesia, con su puerta de entrada practicable, dejando en el lado izquierdo un pequeño hueco, que limita una barandilla, sobre la que se ve el espacio, pues el lugar de la acción es una meseta de gran altura cortada a pico por aquel lado. Arboles corpulentos forman los laterales. Es de día.

ESCENA I

Mozas y mozos, señoritos y gente del pueblo. (Al levantarse el telón deambulan por la escena hombres, mujeres y chicos, todos con sus mejores galas.)

(Música.)

HOMBRES ¡Qué contenot el pueblo está!
La Virgen es y brilla el sol,
que quiere ver la animación,
que así tendrá más esplendor.

MUJERES De diez leguas en *redor*
tó el mundo aquí se presentó.
¡Habrá que ver la animación
que va a tener a procesión!

TODOS Hay que cantar
y disfrutar.

UNA VEN. Escapularios benditos
de la Virgen de la Peña.

UN VEN. Venid, golosos, que tengo
delicaos y madalenas.

HOMBRES He de bailar esta noche
hasta quedarme rendío.

MUJERES ¡Qué majo está el mocerío!
¡Vaya barbianes que son!

TODOS Día grande es el de hoy.
La Virgen todos quieren ver,
y nadie habrá que el corazón
no se le ensanche de emoción.

(*Recitado.*)

MOZO 1.° ¡Que vienen!... ¡Que vienen!...
MOZA 1.ª ¿Pero quién?
MOZO 1.° ¡Los del *jan ban* que ha formao Saltacharcos!... ¡Mialos!... ¡Mialos!...

ESCENA II

Dichos, SALTACHARCOS, SORBETINTAS, CHUPACIRIOS *y dos mozas.*

(*Música.*)

(*Las dos mozas y los dos mozos visten unos trajes muy apaletados y van pintarrajeados estrambóticamente. Su aspecto es el de muñecos. Bailan con movimientos torpes y cómicos. Mientras tanto Saltacharcos, que trae un jazz que consiste en una silla alta para niño, en la que ha atado pucheros, cacerolas, un tambor, un pito, un cencerro, etc., etc., les acompaña tocando su aparato.*)

SALTA. Soy el diretor
de este gran jan ban,
que lo he organizao
pa no trabajar.
Les hago cantar,
les hago bailar,
y lo que les den
a su diretor
tienen que entregar.

TODOS El Cateto jazz
es la admiración
desde Fuente el Saz
hasta Sacedón.
Nos han demostrao
que son tan salaos
como el bacalao.
Tiene que asombrar
el Cateto jaz.

(*Hablado.*)

SALTA. Por hoy estáis perdonaos. Ca cual que tire p'ande quiera.
(*Bis en la orquesta, y con él hacen mutis los del Cateto jazz, llevándose detrás de ellos a casi toda la gente. Algunos entran en la iglesia.*)

ESCENA III

SALTACHARCOS

SALTA. No puedo dedicar más tiempo al Cateto jazz; necesito prepararme pa el asesinato. (*Saca una navaja y empieza a dar tajos al aire.*) Y el caso es que ensayándome lo hago devinamente... Si me se pusiese un güey delante lo partía por la metá; pero así de que me veo a Gabriel de bis a bis me se para el corazón, me sube una cosa, me baja otra... y entre subir, bajar, correr y parar, me hago un lío, que cuando me tranquilizo, ya s'ha ido. Y, claro, no puedo matarlo; anoche me encontró esta pistola de bolsillo (*Es un pistolón*), que era de mi agüelo. He otao por la pistola a ver si de lejos me decido... porque arrimarse pa matar es dificilísimo, y sino que lo digan los toreros. Y ellos cobran; conque yo, que lo tengo que hacer de balde y sin banderilleros... Ahora que me se ha ocurrido que si yo pudiese probar antes con algún amigo... ¡Calla, quién viene por allí... Pinchapeces!... Con ese tengo confianza, y aunque me salga mal... ¿Con qué empezaré, con la pistola u con la navaja?

ESCENA IV

SALTACHARCOS y PINCHAPECES. (*Por la izquierda.*)

PIN. ¡Adiós, Saltacharcos!...

SALTA. ¡Hola, Pinchapeces!... (*Aparte.*) El apellido paece que incita a la navaja...

PIN. ¿Qué hay, galán?

SALTA. Pues ya verás. (*Aparte.*) ¿Hará este infeliz falta en su casa?

PIN. ¿Qué?

SALTA. No, nada... que digo yo, Pinchapeces, ¿tú tiés muchos hermanos?

PIN. Ocho.

SALTA. Menos mal. ¿Y en tu casa te querrán mucho, verdad?

PIN. Hombre, según el jornal que gano. Cuando tengo dos pesetas, regular; cuando tengo siete, un delirio.

SALTA. Tu madre es mu cariñosa...

PIN. Los sábados, mucho.

SALTA. (*Le da un cogotazo cariñosamente.*) ¡Qué Pinchapeces éste!... ¡Cebolla!... ¡Sabes que tienes un pescuezo mu gordo!...

PIN. Pues está a tu disposición.

SALTA. ¡Caray, hombre... pues sí que... ¿porque tú, muchas cosas importantes no tendrás que hacer en el mundo, ¿verdá?

PIN. Lo de la Romualda.

SALTA. ¿Entras ya en su casa?...

PIN. No entro, porque se le ha caído. ¡Estoy desesperao, ahora que iba a entrar!... Te digo que por menos de una peseta mataba yo a uno.

SALTA. ¿Por menos de una peseta?... ¡Caray! (*Se registra.*) Aguarda. (*Cuenta lo que saca.*) ¿No podías hacerme una rebaja? Pero calla... La Chorritos y el tío Pascasio vienen. Métete en la iglesia, que luego hablaremos de eso de la peseta.

PIN. Como quieras. (*Vase a la iglesia.*)

ESCENA V

SALTACHARCOS, CHORRITOS, *el tío* PASCASIO. (*Por la derecha.*)

SALTA. ¿Qué, han dao ustés con la Asunción?

PAS. ¡Ni con el rastro! ¡Aspeaos venimos!...

CHORR. ¡Se ha matao, padre! ¡Se ha matao esa chica, no lo dude usté!...

PAS. ¡Amos, no llores, mujer, que ya parecerá!... ¡No seas pisimista! ¡Porque es lo que yo digo, señor!... Yo no sé lo que es querer, porque no he sío más que casao toa la vida... y pa eso... pos no hace falta casi náa; pero vamos, con lo poco que sabemos d'amor, es que no comprendo la desesperación de esa chica. ¿Que un hombre la quería y luego la deja?... ¡No tié importancia!... Que quiera ella a otro y en paz.

CHORR. Usté no conoce a la Asunción.

PAS. Porque la conozco y sé que es altiva y orgullosa, me choca su conducta. Asunción nunca ha bajao la cabeza... ¡Por eso ahora no sé... no quió pensar lo que me feguro... porque como hija mía la quiero y bajo mi techo ha vivido... y si se hubiese olvidao...

CHORR. ¡Padre, no piense usté eso de ella... por Dios!...

SALTA. ¡Amos, tío Pascasio!...

PAS. Sí, mejor será!... mejor será que no lo piense, porque si fuera eso... ¡te juro!...

CHORR. ¡Padre, por Dios!... ¡Amos a la iglesia!...

PAS. ¡Sí, amos a pedile a la Virgen que no lo sea!... ¡que no lo sea!... (*Vanse a la iglesia.*)

SALTA. Güeno, este tío Pascasio, cuando bebe, es cuando no tié importancia... pero sereno... ¡Mi madre!... Se le pone una cara más seria!... (*Los sigue.*)

ESCENA VI

ASUNCIÓN, JULIA y GABRIEL

(*Música.*)

(*Por la derecha llega Asunción en actitud de gran angustia. Se dirige hacia la iglesia.*)

ASUN. ¡Virgen Santa de la Peña, piedad;
un consuelo para mi dolor,
yo lo imploro de tu infinita bondad,
no me olvides, Madre mía.
(*Al ver a Gabriel, que entra por la izquierda.*)
¡Gabriel!

GAB. ¡Mujer!... ¿A qué vienes?
¿Qué quieres de mí,
si sabes que nada
soy ya para ti?

ASUN. De mí lo eres todo,
que todo te di:
mi vida y mi honra
depende de ti.

GAB. Ya te he dicho mil veces, galana,
que procures de mí no acordarte,
pues no quiero más tiempo engañarte,
que ya aquel cariño murió para mí.

ASUN. No es posible, Gabriel de mi vida,
que me puedas haber olvidado,
por la culpa de haberme entregado
después que juraste el ser para mí.

GAB. Aquella boquita fresca
que yo creía joyel de plata,
luceros que me pidiera
luceros que yo robara.
Te quise con toa mi alma,
mas yo no puedo sufrir desprecios,
de modo que ten paciencia
y deja correr el tiempo.

ASUN. Igual que dos arroyuelos
que se deslizan tranquilamente

irán tu querer y el mío
juntitos eternamente.
Así tu amor se expresaba,
y bien sé que no mentía
tu boca, que me decía
lo que en tus ojos yo adivinaba.

CAN. No tiene remedio.
Perdona, Asunción.

ASUN. Ten caridad
de mi situación.
(*Por la izquierda entra Julia, que los sorprende abrazados.*)

JUL. Ya ves como no mentían
aquellos que aseguraban
que a mí también me engañabas.

CAN. ¡Julia!...

ASUN. ¡Calla!... ¡Vente!...

JUL. Tú no sabes quién soy yo.
Limosna de amor la pide
aquél que tiene por qué humillarse.
A mí que no me la ofrezcan,
que valgo yo más que nadie.
Por uno que va dos vienen,
y quien me quiera no ha de faltarme.

ASUN. El hombre que finge amores
castigo le deben dar.

GAB. Jamás he mentido amores,
que siempre hablé con verdad.

JUL. Limosna de amor la pide
aquel que tiene por qué humillarse.

ASUN. Limosna de amor te pido,
que no me duele por ti humillarme.

JUL. Si me quiere
pronto lo he de ver,
pues he de intentar
ganar su querer.
Su amor ha de ser para mí,
por él lo que sea yo haré,
y quiero esperar,

lo habré de lograr,
y yo me le llevaré.

ASUN. Por él
tengo que luchar,
porque su querer
yo he de conseguir.
Por él sufriré,
mas no he de aguantar
me llegue a abandonar,
y me defenderé.

GAB. ¿Por qué no sé
lo que pasa en mí
desde que la vi,
que quiero
marchar de su lao pa siempre
y no sé por qué no puedo?
Mas tengo que ser hombre,
que di mi palabra a otra,
y espero que de esta moza,
pasando el tiempo,
me olvidaré.
(*Julia hace mutis a la iglesia y Gabriel la sigue, despreciando a Asunción, que queda llorando, y cae de rodillas.*)

ESCENA VII

ASUNCIÓN, CHORRITOS, PASCASIO y SALTACHARCOS

ASUN. (*Suplicante.*) ¡Gabriel!... ¡Gabriel!... ¡Por Dios, no me abandones!... ¡Madre mía!... ¡Virgen santísima de la Peña!... ¡Sin cariño, sin honra!... ¡Perdía pa siempre! ¿Pa qué quiero yo la vida?

CHORR. (*Saliendo.*) ¡Ella!... ¡Asunción!...

PAS. ¡Tú!... ¡Hija mía!...

ASUN. ¡Tío Pascasio!... ¡Chorritos!...

PAS. ¿Pero qué haces aquí, tirá en el suelo, llorando?

CHORR. Levanta, levanta y dinos qué te pasa.

ASUN. Nada, nada... (*La levantan.*)

PAS. ¿Dónde has estao?

ASUN. ¡Buscando la muerte y sin encontrarla, porque ni la muerte me quiere!...

PAS. La muerte, no sé; pero yo sí te quiero, hija mía! (*La abraza.*) Conque seca tus lágrimas, levanta la frente... ¿Por qué has de dar gusto a los que te desprecian?

CHORR. (*Besándola.*) ¡Vales tú más que tóos! Ven conmigo, alégrate... Vamos a reír...

ASUN. ¡No digas locuras! La alegría huyó de mí pa siempre.

PAS. Asunción... las mujeres sólo se esconden, lloran y bajan la frente cuando las deja un hombre, si este hombre se las lleva algo que no han de tener ya más: ¡la honra!... Y eso a ti no te ha pasao, conque...

ASUN. (*Le abraza llorando.*) ¡Tío Pascasio!... (*Cae de rodillas.*)

PAS. ¡Pero, hija!...

ASUN. ¡Ay, tío Pascasio!... (*Llora.*)

PAS. ¡Asunción!... ¿qué quiés decirme con ese desconsuelo?... ¡No llores!... ¡Habla!... ¿Es que acaso Gabriel...?

ASUN. Sí; pero él no es culpable; fuí yo la que en un momento de ceguera...

PAS. (*Transfigurado por la ira.*) ¿Conque ese ladrón...? ¡Basta!... ¡Con toa la sangre que enga Gabriel ha de lavar tu honra!... ¡Por estas cruces!... ¡Yo mato a ese hombre!...

ASUN. ¡No, por Dios!...

CHORR. ¡Padre!... (*Contienen a Pascasio, que quiere ir a la iglesia.*)

PAS. ¡Lo mato!... ¡Dejarme!...

SALTA. No se pierda usté, tío Pascasio! Después de tóo, ¿qué ha pasao? Una locura de una mujer y un hombre. No tié importancia.

PAS. ¡Calla! ¡No digas que no tié importancia porque te ahogo!... (*Le echa las manos al cuello.*)

SALTA. Señor, me ha dicho usté cuarenta mil veces, de cuarenta mil cosas, que no tien importancia, y por una que se lo digo yo...

PAS. Es que, óyelo bien, Saltacharcos; lo único que tié importancia en el mundo es la honra de una pobre mujer desampará!... ¡Lo mato!...

CHORR. ¡Calma ahora, padre!... que va a salir la procesión!...

PAS. ¡Dejarme!... (*Llevado por las dos mujeres y Saltacharcos, hace mutis por la primera izquierda, volviendo a salir a poco. En el final de la anterior escena han ido entrando mozas y moozs.*)

ESCENA FINAL

Todos los personajes del acto, menos Julia, la tía Candiles y Gabriel.

(*Música.*)

(*Por todas partes entran en escena las gentes del pueblo con gran algazara. El alcalde, acompañado de dos concejales y el alguacil, entran por la segunda izquierda y se dirigen hacia la iglesia.*)

CORO. Ya el alcalde viene aquí
pa presidir la procesión,
que va a tener la brillantez
que en muchos años no se vió.
La Virgen va que es un primor,
con tanta luz va a relumbrar
aún más que el sol, y lucirá
lo guapa que la Virgen es.
(*Sale la procesión, todo el mundo se arrodilla. Suenan las campanas, algún cohete, etc. En el dintel de la iglesia aparece la imagen de la Virgen.*)

(*Cantado.*)

Coro. Virgen Santa de la Peña
que en Brihuega
tienes tu sitial,
a tus hijos, que te adoran,
gran Señora,
líbralos del mal.
(*Una mujer del pueblo se destaca del grupo y viene a arrodillarse ante la Virgen, que ya ha avanzado algo.*)

(*Recitado.*)

Mujer ¡Virgen de la Peña!... Dicen los hombres que mi hijo se muere... ¡Mi hijo, que es un ángel!... ¡No lo consientas, Madre mía, o llévame con él!... (*Entre dos o tres retiran a la mujer, que va llorando.*)

Pas. (*Irguiéndose y dirigiéndose también a la Virgen desde el extremo izquierdo de la escena, adonde le han llevado entre Asunción, Chorritos y Saltacharcos.*) ¡Y a mí, Virgen Santa, dame bríos en el corazón pa reparar la honra de una mujer abandoná, o dale fuerza a esta mano vieja pa matar al que la deshonró!...

Moza 1.ª ¡Jesús! ¿Qué dice?

Pas. ¡Pa matar al que la deshonró!...

Chorr. ¡Mátalo tú, Saltacharcos!...

Salta. ¡Yo no le quito la voluntá a nadie!
(*La procesión reanuda su marcha; Chorritos y Saltacharcos pugnan por contener a Pascasio. Suenan las campanas, los cohetes, y cae el telón.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Paraje frondoso en las orillas del río Tajuña, dentro de una finca de doña Julia, con profusión de árboles corpulentos.

ESCENA I

La tía CANDILES, PINCHAPECES, *mozos y mozas*

(*Al levantarse el telón aparecen las mozas y los mozos repartidos por la escena en actitudes diversas y propias de quienes están pasando un día de campo; unos sobre el césped, juegan a las cartas; otros pasean, algunos duermen, y no falta quien acaricio la bota de vino con bastante frecuencia.*)

(*Música.*)

CORO. Veremos ahora
si saben bailar
tan bien como dicen
los mozos del lugar.

UNA Pues venga una copla,
que nos hable de amor,
y a ver de vosotros
quién canta mejor.

MOZAS Formad las parejas,
y vamos allá,
que vean que bailando
tenemos calidá.

(*Se forman varias parejas de muchachas, que bailan.*)

Coro. Si quieres bien bailar,
te tienes que cuidar
de no piropear
a tu pareja, que
la pués equivocar.
Si no te has de fijar,
no salgas a bailar.
Bailando seguidillas
se ven las pantorrillas,
y sé de exagerás
que te dejan ver
un poquejo más.

Mozo 1.º Dios te libre, muchacho,
de enamorarte,
que el que siembra cariños
coge pesares.
Los amores son rosas
tan engañosas,
que te alucinas,
y el alma dejas
en sus espinas.

Mozos. Cada cual de la feria
cuenta a su modo,
lo que unos afirman
lo niegan otros.
Yo no puedo quejarme,
que mis amores
sólo son flores,
sin los espinos
engañaores.
Del limonero
tú eres la flor.

Coro. Antianoche te han visto en las
de palique con uno de Fuentes,
que querían que tú le siguieras
a dar un paseo
por donde no hay gente.
El amor es de mucho cuidao

en los sitos de poco alumbrao.
Debe la mujer
saberse guardar
y desconfiar.
Bailando contigo quisiera
que no se acabara jamás,
pues tiene tu baile salero,
gracejo y salero
que no cabe más.

(*Hablado.*)

VARIOS ¡Bravo!... ¡Bravo!... ¡Mu bien!...

MOZOS ¡Ole por las mozas de mi pueblo!...

MOZO 2.º Pinchapeces, ¿vamos a jugar a vaciar la bota?

PIN. Amos, y pido el primer sitio.

MOZO 2.º Y yo el segundo.

MOZO 3. Y yo el siguiente. (*Pinchapeces y los mozos se van al segundo término, y allí la bota pasa de mano en mano.*)

MOZA 1.ª ¡A ver si sos emborracháis! ...

MOZA 2.ª ¡Que la vuelta es cuesta arriba!...

MOZA 1.ª (*A pinchapeces, que lleva un gran rato con la bota en lo alto.*) ¡Pinchapeces, que te queas dormío!...

PIN. Dejarme ahura, que cáa trago se lo dedico a un pariente, y quiero cumplir con tóos. (*Sigue bebiendo.*)

MOZO 2.º Pues debes estar emparentao con cuasi tóo el pueblo.

PIN. ¡Y con el de al lao!... ¡Y callarse ahura, que voy con mi suegra!... (*Trago largo.*)

MOZA 1.ª (*A la tía Candiles, que está sentada junto a un árbol con alguna otra moza.*) ¿Pero qué hace usté ahí tan ensimismá, tía Candiles?

CAN. Que una ya no tié edá d'alegría.

MOZA 2.ª ¿Y ande se ha metío doña Julia?

CAN. Por allá en el Molino están ella y el dichoso Gabriel, que no la deja un momento, con los

otros convidaos, corriendo el toro a su placer.

MOZA 1.ª ¿Y sabe usté algo del tío Pascasio y de la Asunción?

CAN. Sé lo que vosotras... Que aquel día e la Virgen, que amenazó Pascasio de muerte a Gabriel en la procesión y delante e tóo el pueblo, pos fué el día e sus desgracias; porque las autoridades le mandaron desterrao a otro pueblo, a Castil de Navajos, y allí está pudiéndose de tristeza con la Asunción y Chorritos.

MOZA 2.ª Icen que le echaron d'aquí por enfluencias de doña Julia.

MOZA 3.ª ¡Toma, y pa que no matase a Gabriel!...

ESCENA II

Dichos y SALTACHARCOS. (*Sale por la izquierda.*)

(*Habla tan afectado que casi llora.*)

SALTA. ¿Alguno de vosotros tié güena letra?

PIN. ¿Pa qué?

SALTA. No... náa, pa que me escribieseis una carta pal... pal juez, diciéndole... náa, esa tontería que hay que icir, pa que no molesten a los amigos el día que... náa... ¡el día que te matas!...

MOZO 1.º ¡Pero tú!... (*Riéndose.*)

SALTA. ¡Hoy me suicidio!

PIN. ¿Suicidarte?... (*Ríen todos.*) ¡Amos, no nos embromes!... ¡Si eso es de señoritos!... ¡Tú no sabes!...

SALTA. ¿Que no sé?... ¡Seco voy a dejar el río del agua que pienso tragarme!

PIN. ¡Amos, piazo e tonto, no t'agurrumines!... Tanto como tú a la Chorritos quería yo a la Romualda. Y la he dejao por una tontería.

SALTA. ¿Qué tontería?

PIN. ¡Que supe que había tenío dos hijos con un tío suyo... ¡Ya ves! Y yo la quería como un animal.

SALTA. Es que yo la quiero como un tronco.

MOZO 1.° ¡Callarse, que viene doña Julia con Gabriel!

PIN. ¡Y detrás los convidaos!...

SALTA. ¡Maldita siá!... ¡No quió ver a ese eslambrecío, que tié la culpa e mi ruina!... ¡Si yo supiera que d'una pedrá le escachaba la caeza!... (*Se aparta.*)

ESCENA III

Dichos, JULIA, GABRIEL *y varios invitados, que son señoritos y señoritas del pueblo.* (*Por la derecha.*)

JUL. ¿Qué, cómo anda la fiesta por esta banda, Pinchapeces?

PIN. Tan alegre, señorita.

JUL. ¿Estás contento, Gabriel?

GAB. Si tú lo estás, ¿por qué no?

JUL. ¡Siempre dices lo mismo!... Yo quiero que estés contento con tu propia alegría...

GAB. Pero como la tuya es la mía, con la tuya basta.

JUL. Señores, la comida debe estar aguardándonos, conque, ¿vamos para la casa?

UNOS Vamos.

OTRO Vamos pa allá. (*Hacen mutis todos los personajes menos Gabriel, que queda rezagado.*)

ESCENA IV

GABRIEL

GAB. (*Muy apesadumbrado.*) No soy feliz. El recuerdo de Asunción me persigue a todas horas y me llena el alma de remordimientos.

(*Música.*)

Ni en la paz del campo
consigue mi alma
encontrar la calma

que quiero lograr
harto de penar.
Y es que me domina
tal desasosiego,
que en vano yo intento
quererlo arrancar.
Es no vivir
esta lucha
que yo sostengo,
y que no puedo sufrir.
Su recuerdo
no hay un instante
que yo lo aparte
de mí.
Y el tomento
de este martirio,
que no me deja vivir,
es tan cruel,
que es mejor morir.
A veces reniego
de mi cobardía,
que logró aquel día
que de un mal querer
me dejé vencer.
Y vuelvo a mi moza,
y aquellos amores,
que pa mí son flores
que no olvidaré.
Aaaah...
Sueño
que tus ojos abrasadores
brillan
en el cielo de mis amores;
veo
tu carita linda y graciosa,
que ríe venturosa
al verme a mí llegar.
Sueño
que tus labios, que son claveles,

quieren
regalarme sus dulces mieles.
Sueño
que eres mía para adorarte,
para besarte,
para jurarte
que sin ti
no podré vivir.
(*Mutis por la izquierda.*)

ESCENA V

SALTACHARCOS *y* PINCHAPECES

PIN *(Entra por la derecha y se dirige hacia Saltacharcos, que entra a un tiempo por la izquierda.)* Pero anda, tú, que han tocao a comer...

SALTA. Déjame, que quiero estar solo pa llorar a gusto.

PIN. ¿Llorar a gusto?... ¡Rediez! No te paices a naide, porque tóo el mundo llora a desgusto.

SALTA. Es que la vida, pinchapeces, me se ha güelto patas arriba, por causa de la Chorritos, y no tengo más remedio que matarme...

PIN. ¡Y dale!...

SALTA. ¿Tú me quedrías escribir la carta pal juez?

PIN. Hombre, yo te la escribo; lo que no te respondo es de que te la lea.

SALTA. ¿Por qué?

PIN. Porque no sé si la entenderá.

SALTA. Güeno, entonces yo me la escrebiré como pueda.

PIN. ¡Pero, reconcho! ¿Por qué tienes ese afán de matate?

SALTA. Pues porque la Chorritos m'ha dicho que si no mato a Gabriel que no me quiere, y yo no tengo valor pa matar a Gabriel, y como no pueo vivir sin ella, pues me tengo que matar yo...

PIN. ¿Y pa matate tú tienes valor?...

SALTA. Me pensaba tirar al río.

PIN. Claro, como no trae agua, ¡miá éste!

SALTA. Eso es lo que me temo, que voy a hacer el ridículo.

PIN. Y salir lleno de barro.

SALTA. Entonces, Pinchapeces, ¿por qué no me haces tú un favor que me solucionaría tóo?

PIN. ¿Qué favor?

SALTA. Que tuvieses la bondá de matarme tú.

PIN. ¡Rediez!...

SALTA. Mira, si me haces el favor de matarme, te doy diez duros...

PIN. ¿De veras?

SALTA. Palabra. ¡Diez duros que tenía ahorraos! Y a más te doy el reló y dos trajes, el de pana y éste.

PIN. (*Con codicia.*) ¡Caray!... Bueno, pero...

SALTA. ¡Anda, Pinchapeces, mátame!... (*Se arrodilla.*) ¡Por tu madre te lo pido!...

PIN. Güeno; si es este uno de los trajes que me vas a dar, no te arrodilles, que me lo ensucias. (*Le limpia las rodilleras.*)

SALTA. (*Muy alegre.*) Entonces me matas, ¿eh?

PIN. Me va a costar muchísimo trabajo, porque es el primer amigo que mato; pero por alguno hay que empezar... Te haré ese favor...

SALTA. ¡Gracias, Pinchapeces, muchas gracias! Quiero morir de un tiro.

PIN. Es lo más bonito. Trae la pistola.

SALTA. Toma.

PIN. ¿Está cargada?

SALTA. Oye, pon el cañán pa arriba, que me vas a dar.

PIN. Es que si no te doy no te mato.

SALTA. Güeno; pero es que te quiero dar instruciones pa que la muerte sea istantánea.

PIN. Venga.

SALTA. Mira, tú coges la pistola...

PIN. ¿Y te apunto?

SALTA. No... aguarda... Y te vas por ahí... tóo seguío... y yo me voy por aquí y me meto en mi casa, ¿sabes?... y escribo la carta pal juez... y el día que me veas en la calle, y yo esté muy descuidao... u vuelto de espaldas... ¡zas!... me pegas el tiro de pronto, y así no sufro.

PIN. Güeno... estate tranquilo, que no dices ni ay.

SALTA. ¡Ah, pero una cosa! Antes de tirarme, pregúntame si he escrito la carta, ¿eh? Y si te digo que no, no me tires, por tu madre!...

PIN. Estate descuidao...

SALTA. Güeno, pero aunque esté descuidao pregúntamelo, ¿eh?

PIN. Por eso digo, que no tengas cuidao.

SALTA. Toma los diez duros... (*Le da dos o tres cartuchos de calderilla.*)

PIN. Habías dicho que el reló...

SALTA. Toma el reló. (*Se lo da.*) La ropa te la dejaré en un lío en mi casa. De las dos camisas que tengo, una me la compuso la Chorritos; besa el remiendo en mi nombre. (*Llorando.*)

PIN ¿En qué parte está?

SALTA. Al Sur oeste del faldón.

PIN. Entonces, güeno.

SALTA. Adiós, Pinchapeces, y que no me hagas sufrir! (*Se abrazan.*)

PIN. ¡Te aseguro que quedarás contento!... ¡No dices ni Jesús!... ¡En cuanto te descuides te achicharro!...

SALTA. Güeno, pero ahora no vayas a tirar, ¿eh? ¡Desvía, por tu madre!... (*Sale corriendo.*)

PIN. Estaba mirando... (*Al ver que se ha quedado solo.*) Estaba mirando que esta pistola tié una de hiero que al peso lo menos darían seis pesetas. En cuanto lo mate la vendo. (*Vase derecha.*)

ESCENA VI

JULIA y PASCASIO

PAS. (*Sigilosamente, con la cara fiera y la escopeta a punto, entra por la derecha como acechando o persiguiendo a alguien, a quien va a disparar.*) ¡El es!... ¡Gracias a Dios!... ¡Por allí va el canalla!... ¡Que se descubra en el repecho!... ¡Ahora! (*Apunta.*) ¡Ya eres mío!...

JUL. (*Cae sobre él como una fiera y le desvía el arma.*) ¡Asesino!...

PAS. ¡Señorita!...

JUL. ¿Qué ibas a hacer, miserable?

PAS. ¡A matarlo! ¡Y como al remate ha de ser!... Déjeme usté ahora... (*Vuelve a querer disparar.*)

JUL. (*Lucha con él.*) ¡Suelta ese arma, con la que quieres quitarme la vida, asesino!... ¡Suelta! (*Forcejean.*) ¿Crees que no andaba yo también al acecho?

PAS. ¡Yo contra usté no traigo náa, señorita!...

JUL. ¡Te mando que sueltes ese arma!...

PAS. Sí, señorita. (*La deja en tierra.*) Aquí tiene usté mi escopeta en tierra, y no echo a tierra mi corazón lleno de amargura porque dentro de él traigo el ansia de vengar la afrenta de una mujer.

JUL. Cálmate, Pascasio, y tranquilo y bueno, como t úhas sido siempre, háblame con la firmeza ruda de esta tierra nuestra.

PAS. ¡Señorita, no se ha encendío en rabia tóo mi ser, ni se ha armao mi mano pa matar a un hombre sólo por el afán rastrero de una venganza ciega, no! Yo persigo a Gabriel porque s'ha llevao la honra d'una mujer buena, que no tié más amparo que el mío, y quiero que se la devuelva.

JUL. Sigue.

PAS. Si no se hubiá llevao más que el corazón que ofreció, allá él... que cuando un hombre ofrece y no da, con llamarle charrán y escupirle a la cara es lo bastante. Pero aquella debilidad de la Asunción, aquel mal proceder, dejaron un rastro...

JUL. ¿Qué dices?

PAS. Y la honra la pué tirar cáa uno, si quiere, mientras es suya solamente; pero cuando va a ser de un hijo, hay que recogerla y limpiarla. Y a eso venía yo, señorita...

JUL. Tienes razón, Pascasio. Dar una honra limpia... es lo menos que se puede dar a la criatura que trae al mundo nuestra flaqueza o nuestro capricho...

PAS. ¡Mírele usté... por allí va... déjeme usté que lo mate!... (*Quiere apuntarlo.*)

JUL. (*Le desvía el arma. Sonríe con amargura.*) No, no hace falta. Si lo mataras, quizá no estuviese tan muerto ya mi corazón. (*Llora.*)

PAS. No llore usté, señorita... que me parte el alma!...

JUL. Calla. No digas a nadie que he llorado.

PAS. No tenga usté miedo, no diré a nadie que la he visto llorar; pero lo que diré a tóo el mundo, seoñrita, es que merecía usté haber encontrao un hombre... ¡un hombre!...

JUL. ¡Mira!... ¡Gabriel viene con tu sobrina!...

PAS. ¡Ellos!...

JUL. ¡Gabriel, Gabriel!...

ESCENA FINAL

Dichos, GABRIEL *y* ASUNCIÓN. (*Por la izquierda.*) *Después, todos los personajes del acto.*

GAB. (*Avergonzado.*) ¡Julia!...

JUL. (*Con altivez.*) ¡Soy tu ama!...

GAB. Señora...

ASUN. Perdón, seoñrita... Yo he querido, como usté, con toda el alma...

JUL. Mejor que yo; que tú has querido lo que podía ser para ti.

ASUN. ¡Vámonos de esta casa!

JUL. No hay por qué irse, que albergue y pan hay en mi casa para la gente honrada que quiera trabajar. Quedaos si queréis.
(*Va entrando gente poco a poco.*)

STA. 1.ª Pero tú, Julia...

JUL. Yo no quiero acabar el día aquí. Vámonos.

CAN. ¡Pobre Julia! (*Mutis por la derecha Julia, la tía Candiles y los señoritos.*)

ASUN. ¿Te aflige que se vaya?

GAB. No sé... pero quererla... no podía quererla... El amor tié que ser pa cada uno como cada uno es... Pa el humilde, humilde... Ya lo ves, Asunción... Perdóname...

ASUN. ¡Y cómo no, si te quiero con toda el alma!... (*Se abrazan.*)

SALTA. Y tú, Chorritos, de una vez: ¿me quieres o no?

CHORR. ¡No y mil veces no! ¡Tú me pagas las calabazas que me distes...

SALTA. Pues tírame, Pinchapeces; tírame, que ya he puesto el sobre.

PIN. Ya es tarde. Me daba pena tenerte que matar y he vendío la pistola.

SALTA. ¡Caray! Entonces devuélveme los diez duros.

PIN. Ya es tarde. Me los he gastao.

SALTA. Pues te voy a dar una bofetá que...

CHORR. Aguarda, animal, que veré a ver si me se pasa la rabia y... nos casamos el mes que viene...

SALTA. ¡Bendita sea tu boca!...

PIN. ¡Ah!... ¿Se va a casar? Entonces, como te matará ella a desgustos, en paz de los diez duros...

SALTA. ¡Que siga la fiesta!...
(*Ataca la música, se reanuda el baile y cae el telón en medio de la mayor animación y alegría.*)

FI NDE LA ZARZUELA

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del Monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
Victoria.
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Monstenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El Cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La cara de Dios.
El escalo.
María de los Angeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.

La divisa.
Gazpaacho ndaluz.
San Juan de Luz
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canciód del náufrago.
El terrible Pérez.
Colorín, colorao...
Los chicos de la escuela.
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.
El pollo tejada.
La pena negra.
El distinguido sportman.
La noche de Reyes.
La edad de hierro
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios.
La carne flaca.
El hurón.
Felipe Segundo.
La alegria del batallón.
El método Górritz.
Mi papá.
La primera conquista.
El amo de la calle.
El trust de los tenorios.
Genío y figura.
Genio y figura.
Gente menuda.
El fresco de Goya.
El cuarteto Pons.
La pobre niña.
El premio nobel.
La gentuza.
La corte de Risalia.
El amigo Melquiades.
La sombra del molino.
La sobrina del cura.
Las aventuras de Max y Mino.
El chico de las Peñuelas.
La casa de Quirós.
La estrella de Olympia.
Café solo.
Serafín el pinturero.
La señorita de Trévelez.
La venganza de la Petra.
El agua del Manzanares.
Las lágrimas de la Trini.
Las grandes fortunas.
La mujer artificial.
El conde de Lavapiés.
La maña de la mañica.
La flor del barrio.
Los caciques.
No te ofendas, Beatriz...
La chica del gato.
La horóica villa.
Mariquita la Pispajo o No hay bien como la alegría.
Es mi hombre.
La hora mala.
La tragedia de Marichu.
La locura de Don Juan.
¡Que viene mi marido!
Los milagros del jornal.
El camino de todos.

El género alegre.
El príncipe Casto.
La risa de Juana.
Don Quintín el amargao o el que siembra vientos.
El tío Quico.
¡Qué hombre tan simpático!
El tropiezo de la Nati o Bajo una mala capa...
¡Qué encanto de mujer!
La cruz de Pepita.
La dichosa honradez.
Angela María.
El señor Pepe el Templao o la mancha de la mora...
Los celos me están matando.
En Aragón hi nacido.
El último mono o el chico de la tienda.
¡Mecáchis, qué guapo soy!
Me casó mi madre o las veleidades de Elena.
La cáreel modelo.
Coplas de Ronda.

OBRAS DE JOSE 'DE LUCIO

«El niño de Triana», zarzuela en un acto. Música de los maestros Mateos y Hernández. (1)
«El punto de Mira», humorada sainetesca, en un acto. Música del maestro Alonso. (1)
«La chapuza del sofá», entremés.
«La escena final», comedia en tres actos. (1)
«El inmortal genovés», juguete cómico-bufo-cinematográfico, en tres actos (1)
«La bella peluquera», juguete cómico-lírico, en un acto. Música del maestro Font. (1)
«El entierro de Zafra», farsa cómica, en tres actos (1)
«La malcasada», comedia en tres actos. (1)
«El guantazo», entremés. (1)
«La corte de los gatos», humorada lírica, en un acto Música del maestro Alonso. (1)
«El niño desconocido», juguete cómico en tres actos. (1)
«Las aviadoras», humorada en dos actos. Música de los maestros Alonso y Belda. (1)
«El asombro de Gracia», humorada en dos actos. Música de los maestros Soutullo y Vert. (1)
«La guita», entremés. Música del maestro Alonco
«Coplas de Ronda», zarzuela en tres actos. (1)

---

(1) En colaboración.

PRECIO: TRES PESETAS